

12. Sor Santa Foy (Magdalena Virginia Maréchal)

Virginia nació en Burdeos el 11 de noviembre de 1795. Era congregante de la Congregación de Burdeos. Poco más de un año después de la fundación de las Hijas de María, Virginia viajó a Agen y entró en la nueva comunidad como sor Santa Foy. Comenzó su noviciado junto con sor Dositea el 26 de julio de 1817, al día siguiente de la primera profesión de votos en el Instituto. Se acortó para las dos jóvenes candidatas el período de noviciado por "su virtud y su deseo;" fueron admitidas para la profesión de los primeros votos, la "retirada del velo negro," según Adela, en la fiesta de la Ascensión, el 30 de abril de 1818 en una ceremonia que probablemente fue presidida por el padre Chaminade. Las tías de Adela, que asistieron a la ceremonia, pudieron informar de ello a Lolotte de Lachapelle en Condom. (1)

El padre Chaminade mantuvo correspondencia con sor Santa Foy, igual que lo hizo con otras hermanas que eran de Burdeos. Pero Adela tuvo que estimularle de vez en cuando ante sus demoras en contestar. Antes de abandonar Burdeos, Virginia había querido dejar la renta de su dote a su hermana, que andaba más necesitada. El padre Chaminade la previno contra este arreglo, prometiéndole que enviaría ayuda a su hermana si fuera necesario. Así, Virginia confió sus finanzas al padre Chaminade. A finales de 1819, pudo utilizar parte del dinero de sor Santa Foy para pagar un préstamo que había contraído el convento de Agen cuando hizo las negociaciones para conseguir la propiedad de los Agustinos. Pero pocas semanas más tarde, la hermana de sor Santa Foy se encontró con serias dificultades económicas y su madre pidió ayuda al convento. A pesar de la pobreza tan terrible en que vivían las hermanas, el Consejo del convento, a la vez que consultaba al padre Chaminade y le recordaba su promesa a sor Santa Foy, decidió prestar ayuda si él no podía hacerlo enseguida. (2)

En septiembre de 1820 ya se habían hecho los acuerdos para el traslado de las hermanas del Refugio al antiguo convento de los Agustinos. El 6 de septiembre, por la mañana temprano, toda la comunidad lo hizo. El mismo día, sor Santa Foy y sor Dositea hicieron en el nuevo convento sus votos perpetuos. Al día siguiente, el 7 de septiembre, ambas formaron parte del grupo de pioneras que se pusieron en camino bajo la dirección de Adela y el padre Chaminade. Cruzaron la parte baja del Garona en barca, llegando a Tonneins esa misma tarde. Después de un encuentro con algunas congregantes que se habían reunido para darles la bienvenida, las hermanas establecieron su primera fundación fuera de Agen.

En Tonneins, sor Santa Foy ya hacía las funciones de Jefe de Instrucción. Aunque daba la impresión de ser muy buena para el bordado, sor Santa Foy no se consideraba calificada para su cargo de Jefe de oficio y se lo expuso a Adela. La fundadora la tranquilizó diciéndole que pidiera instrucción al mismo Dios: "Él mismo pondrá las palabras en tu boca de forma que puedas instruir a otras para su mayor gloria". Y, práctica como siempre, le envió algunas colgaduras con lemas religiosos para que se colocasen en los dormitorios de las hermanas y en los lugares de trabajo.(3)

Concluyendo rápidamente la carta (La señora Yannasch salía para Tonneins y llevaría la carta), Adela añadía : "Mi corazón dice que te quiero y que deberías enseñar a tus alumnas a amar mucho a Dios. Qué maravilla es estar al servicio de un Maestro tan bueno. Mi querida hermana, ¿cómo podremos pagar a Dios habernos elegido entre tantas para ser Él mismo nuestra dote y nuestra herencia? Toda la eternidad no sería suficiente para alabarle y darle gracias." (4)

Parece ser que sor Santa Foy se complicaba la vida sin necesidad, preocupándose de asuntos que no le incumbían directamente. Adela recordó a sor Teresa, la superiora de Tonneins, lo importante que era para sor Santa Foy que cultivara el espíritu de sencillez. Adela deseó a sor Santa Foy, como fruto del retiro anual (1821), que dejara de lado su forma de considerar las cosas. Y le animó a que, además de sus responsabilidades en el retiro, sustituyera a sor Espíritu Santo en la lectura de la Regla cuando ésta estuviera demasiado cansada para hacerlo. (5)

Probablemente, sor Santa Foy también estuvo a cargo de la enfermería, ya que Adela le aconsejó que no se preocupara tanto por la frecuencia con que se daba la comunión a las enfermas; esa decisión incumbía a otros. Le envió dos frascos de un medicamento llamado "bálsamo de Jerusalén." La enferma debía tomar una cucharada antes del caldo. También le envió un hábito nuevo de la misma tela que los de Agen, y el hilo necesario para acabar de coserlo. (6)

A finales de 1823, cuando Teresa se estaba muriendo en Tonneins y sor Sagrado Corazón se preparaba para sustituirla en el cargo de superiora, Adela sugirió al padre Chaminade que sor Santa Foy fuera trasladada de Tonneins a Agen para ser maestra de novicias. Al principio podría ayudarla sor Sagrado Corazón. Al padre Chaminade le pareció bien la sugerencia, debido al aumento del número de novicias y por la exactitud que exigía en los informes de las Jefes de oficios (sor Sagrado Corazón era también Jefe de Celos). Al mismo tiempo, sor Santa Foy podía ejercer el cargo de maestra de novicias, y así, se vería si reunía las condiciones para serlo. Sin embargo, este plan no se llevó a cabo. Sor Santa Foy volvió a Agen pero como Jefe de Celos; fue sor Luis Gonzaga quien relevó a sor Sagrado Corazón en el cargo de maestra de novicias. (7)

Una de las primeras preocupaciones de sor Santa Foy como Jefe de Celos fue pedir que se devolvieran los Registros de los oficios que sor Sagrado Corazón se había llevado a Tonneins para ponerlos al día; sor Santa Foy y sor Luis Gonzaga los necesitaban para las futuras anotaciones. A pesar de su salud débil, sor Santa Foy demostró ser una Jefe de Celos muy entregada a su tarea. Era muy eficiente en su trabajo con las que hacían el retiro y en sus demás responsabilidades. Era capaz de dejar a un lado sus preferencias; cuidaba bien de la comunidad; asistía a todas las oraciones; tenía frecuentes entrevistas individuales con las hermanas y con otras personas que estaban a su cargo; conseguía que el resto de las hermanas que llevaban a cabo las directrices relativas a la Jefe de Celos cooperaran. Era capaz de pasar gran cantidad de tiempo con la señora Yannasch para consolarla de la muerte de su hija, sor Teresa. Y, cuando Adela estuvo enferma en el verano de 1824, sor Santa Foy controló la correspondencia activa y pasiva de la comunidad. (8)

A principios de 1825, el padre Chaminade pensó en hacer volver a sor Santa Foy a Tonneins. Sin embargo, en vez de hacerlo, la envió a Condom pocos meses después de la fundación de aquella casa. Una vez allí, se le asignó de nuevo el oficio de Jefe de Celos. Fue ella quien informó a Adela del exceso de trabajo que tenía sor Emanuel en el internado. En Condom lo mismo que en Agen demostró ser una eficiente y concienzuda Jefe de oficio. El padre Chaminade preguntó a sor Encarnación: "En cuanto al Celos, ¿desearía una Jefe más entusiasta, más inteligente y más conciliadora que sor Santa Foy?" De hecho, estaba tan ocupada que Adela sugirió diplomáticamente a sor Encarnación que ella misma enviara, de vez en cuando, las cartas de la comunidad en vez de dejarlo todo en manos de sor Santa Foy. (9)

Tras seis meses escasos en Condom, sor Santa Foy fue reclamada en Agen. Fue una gran pérdida para sor Encarnación y su comunidad. Por aquella época, Adela escribió a sor Luis Gonzaga, que acababa de ser trasladada de Burdeos a Condom para sustituir a sor Santa Foy como Jefe de Celos: "Sor Santa Foy es una santa." Y a sor Sagrado Corazón a Tonneins: "está llena de amor". Después de hacer su propio retiro a su llegada a Agen, sor Santa Foy volvió a ocupar el cargo de Jefe de Celos y pudo liberar a Adela de muchos de sus compromisos con las que hacían los retiros. También estuvo a cargo de la formación de las hermanas de la Tercera Orden Secular. (10)

Sin embargo, mostró pronto ciertas "peculiaridades" espirituales que fueron causa de preocupación. Sus teorías acerca de la penitencia y sus ideas sobre la oración, lejos de mover a las hermanas a un mayor esfuerzo, ponían en ridículo a su autora. Adela reconoció que no sabía qué hacer ni cómo guiarla. Sin embargo, a pesar de estas excentricidades, sor Santa Foy siguió siendo de gran utilidad. Cuando sor Natividad pasó por un período de grandes dificultades, pudo abrir su corazón a sor Santa Foy, recibiendo de ella sabios consejos. (11)

Cuando se estaba organizando el personal para Arbois y sor Luis Gonzaga se hallaba a punto de volver a Burdeos, Adela creyó conveniente que sor Santa Foy volviera a Condom como Jefe de Celos; el padre Chaminade sugirió lo mismo a Monier. De hecho, sor Santa Foy fue destinada a Condom hacia octubre de 1826. Allí volvió a realizar las funciones de Jefe de Celos; también allí salió de nuevo a la luz su enfermedad espiritual con cierta gravedad. Para mayo del año siguiente ya había vuelto a Agen, donde dio clases de catecismo, además de volver a sus deberes de Jefe de Celos. (12)

Sin embargo, la comunidad no estaba nada contenta con las directrices de sor Santa Foy y Adela, por ejemplo, no pudo confiarle el cuidado de las postulantes de Agen. Fue sor Santa Foy, junto con sor San Vicente, quien puso en tela de juicio la arraigada práctica de los miembros de la Tercera Orden que asistían al retiro anual de las hermanas. Sor Santa Foy fue también de lo más inflexible en la cuestión de aceptar a su sobrina en el convento; ni la madre de la niña ni la comunidad estuvieron de acuerdo con ella. A medida que la salud de Adela empeoraba, tenía menos fuerzas para supervisar el

trabajo de sor Santa Foy, así que suplicó al padre Chaminade que contestara a sus cartas y que le diera los consejos que necesitara. (13)

Sor Santa Foy aparece como propietaria de 4.000 francos en el convento de Agen. Su nombre es el primero después del de Adela en la solicitud de aprobación del Instituto por parte del Gobierno. Se la nombra en el testamento de Adela como una de las cuatro "herederas universales", y también en el de la baronesa. (14)

El 9 de septiembre de 1833, más de cinco años después de la muerte de Adela, sor Santa Foy, que entonces tenía treinta y ocho, dejó el Instituto de las Hijas de María para entrar en el convento de las carmelitas en Agen (15).

NOTAS:

- (1) POS.370;ABT.326.
- (2) ABT.328;339;356;359;GJC.096S.
- (3) ABT.vol.2,p.604;ABT.404;412.
- (4) ABT.412.
- (5) ABT.421;441;444.
- (6) ABT.435;437;454.
- (7) GJC.244.
- (8) ABT.486;487;493;503;513;576.
- (9) ABT.561;588;GJC.349.
- (10) ABT.599;600;601;602;605;691,
- (11) ABT.613;674.
- (12) ABT.674;701;707;708;GJC.414.
- (13) ABT.709;715;716;731.
- (14) POS.356;372;373;474;ABT.737.
- (15) ABT.vol.23,p.604.

13. Sor Dositea (Rosa Gatty)

Nació Rosa en una familia de ricos comerciantes de Agen el 28 de septiembre de 1788. Era pues unos nueve meses mayor que Adela. Tuvo probablemente otras tres hermanas; ella fue la única que entró en el convento el 24 de mayo de 1817, justo un año después de su fundación, y adoptó el nombre de sor Dositea. Comenzó su noviciado junto con sor Santa Foy el 26 de julio, un día después de la primera profesión de votos en el Instituto. Tras un período de noviciado, acordado por "su virtud y su deseo," las dos emitieron sus primeros votos el 30 de abril de 1818, día de la Ascensión. (1)

La familia de sor Dositea era amiga del convento e iban a visitarla a menudo. Su cuñado, el señor Lacan, era abogado en Agen. Se tomó mucho interés en representar los intereses de las hermanas en las complicadas negociaciones que precedieron a la compra del edificio de los Agustinos. Su hermano, en sus viajes a Burdeos, solía hacer pequeños encargos para las hermanas, por ejemplo, llevar la correspondencia a la Magdalena, donde conoció al padre Chaminade. Parece ser que este hermano no tenía gran formación religiosa y tampoco era muy practicante. Sor Dositea suplicó al padre Chaminade que le diera los consejos y el apoyo que necesitara. (2)

En el invierno de 1819-20, sor Dositea cayó gravemente enferma, con síntomas muy parecidos a los de sor Emanuel: continuas fiebres y fuertes dolores. Durante los meses siguientes se preparó para la profesión de los votos perpetuos bajo el asesoramiento de sor Sagrado Corazón. Como sor Dositea hizo su retiro en mayo, Adela aprovechó la ocasión para escribirle una nota apoyándole en su vocación. "Lo que yo creo que Dios te está pidiendo en este retiro es la renuncia completa a tu opinión y abandonarte completamente al consejo de tus superiores, por amor a Dios. Si sigues estos consejos,

hallarás la paz; pero sólo la encontrarás de esta forma." Esta preocupación por la obediencia aparecerá constantemente en la correspondencia que Adela mantuvo durante años con sor Dositea. (3)

El mismo día en que la comunidad se trasladó del refugio a los Agustinos, sor Dositea (con sor Santa Foy) emitió sus votos perpetuos. Al día siguiente, el 7 de septiembre de 1820, pasó a formar parte del grupo que se dirigía a Tonneins bajo la dirección del padre Chaminade y de Adela. Entre la preocupación por el traslado, la profesión y la salida, parece ser que se olvidó de firmar el papel con la fórmula de su profesión. Una semana más tarde, Adela se lo envió pidiéndole que lo firmara y lo enviara al padre Chaminade, y que mandara otra copia al convento de Agen. (4)

La misma tarde que llegaron a Tonneins, Adela y el padre Chaminade tuvieron un encuentro con las congregantes que se habían reunido allí para recibirlos. Además, organizaron la Tercera Orden Secular, según el modelo de la de Agen. Sor Dositea estuvo a cargo de la Tercera Orden y en varias cartas Adela le expresa su preocupación por la formación de las terciarias.

A menudo sor Dositea se desanimaba con la Tercera Orden y con su propio crecimiento espiritual. Adela le recordaba que la diferencia entre la persona justa y la pecadora no es que una peque y otra no; es más bien que la primera, después de caer, se levanta. Adela también le recomendó que practicara el "silencio de los signos" y que procurara mantener una apariencia de mayor calma y paz. Y pidió a su superiora, sor Teresa, que comprendiera y guiara a sor Dositea. (5)

Con la llegada del carnaval de 1821, el almacén de los Gatty en Agen se preparaba, como de costumbre, a vender máscaras para la ocasión. Una de las hermanas pequeñas de sor Dositea, Julia, visitó a Adela para pedirle que escribiera a otra de las hermanas, que era la que se encargaba de comercializar las máscaras, para que no las vendiera. Adela lo hizo mientras las hermanas rezaban para que la iniciativa se cumpliera. Tuvo tanto éxito que Julia llevó al convento todas las máscaras y la comunidad hizo una "alegre hoguera" con ellas. (6)

Justo por aquella época, una de las hermanas Gatty murió tras una grave enfermedad, y sor Dositea se sintió desolada. Adela compartía con ella su dolor, pero también le recordaba que debería consolarle el hecho de que su hermana hubiera sido tan paciente en la enfermedad y que hubiera recibido los últimos sacramentos con tanto ánimo y fervor. Adela aprovechó la ocasión para recordar a sor Dositea que ahora lo único que podía hacer por su familia era rezar. (7)

La mala salud de sor Dositea volvió a manifestarse: de febrero a junio tuvo una serie de recaídas. Sin embargo, continuó trabajando, enseñando el catecismo a las niñas pobres, dirigiendo el taller de costura y el trabajo de la Tercera Orden. Sor Apolonia, que había sido trasladada desde Agen, compartía con ella parte del trabajo. Cuando la señora Lacan, hermana de sor Dositea, fue al convento de Tonneins, David Monier le dio permiso para visitar la clase en la que enseñaba sor Dositea. Las hermanas de Agen hicieron cuatro pares de zapatos para sor Dositea, pero hubo que enviarlos sin terminar porque no estaban seguras de su número de pie. (8)

Durante el retiro anual del convento (1821), se encargó a sor Dositea dirigir la meditación de la tarde de una hora de duración para la comunidad. Adela rezó para que, como fruto del retiro, sor Dositea se sintiera más liberada de las cosas materiales. A finales de aquel año, uno después de la fundación de Tonneins, había suficientes miembros en la Tercera Orden y se confió su formación a sor Dositea. (9)

Adela se alegró con sor Dositea por su "rebaño predilecto" que ahora estaba a su cargo. Recomendó a sor Dositea, crecer espiritualmente y en santidad más que nunca y así poder merecer más gracias para las recién llegadas. "Son vírgenes consagradas a Dios, que las conducirá por los caminos de una vida perfecta; son almas llamadas a hacer fuera lo que nosotras, por la clausura, no podemos hacer; son auténticas hijas del Instituto que serán como cebos para atraer almas a Jesús y María, para cuidar de los niños fuera y dentro de la iglesia, etc, etc." (10)

Con el fin de ayudar a sor Dositea en esta difícil tarea, Adela le envió algunos folletos que pensó que le serían de utilidad. Esperaba que el padre Larribeau estuviera de acuerdo en ser director espiritual de muchas de las terciarias, ya que valoraba mucho sus consejos. La Tercera Orden, dijo, no podría hacer mucho si no estaba bien dirigida. De hecho, ella la consideraba como una prolongación de las Hijas de María en las zonas rurales y en los pueblos, ya que, lo mismo que el Salvador, el Instituto iba dirigido tanto al campo como a la ciudad. (11)

Tal vez sor Dositea era demasiado sensible y sentía herido su egocentrismo a menudo. Adela le aconsejaba que obedeciera, que renunciara a hacer su voluntad y que aceptara las dificultades y

contrariedades. Le dijo que de la misma forma que era una de las primeras religiosas del Instituto, debía ser una de las más santas. Para conseguirlo, debía permitir que "el Señor y nuestros superiores hagan su trabajo: como diestros escultores; eliminarán con el hacha, el martillo o los cinceles todo lo que vaya en contra de esa santidad." Un egocentrismo excesivo tiene que ser inmolado al Esposo divino quien, por amor a ella, deseó ser despreciado y tratado como un ladrón y revolucionario. Y Adela concluía con las palabras de san Juan de la Cruz: "Sufrir y ser despreciado." Le decía que le hubiera gustado detenerse más en estos pensamientos, pero el Obispo había venido a visitarla y no disponía de más tiempo. (12)

Cuando sor Teresa, enferma, fue a Agen el verano de 1822 para hacer su retiro y para descansar, sor Dositea la sustituyó en Tonneins en el cargo, como superiora en funciones. Tal vez basándose en el informe de sor Teresa, Adela estaba muy satisfecha con el fervor de los miembros de la Tercera Orden. Rápidamente felicitó a sor Dositea por su labor y por el privilegio que suponía para ella ser la madre espiritual de aquellas "esposas del Cordero." Esperaba que aquel pequeño semillero produjera plantas preciosas que más adelante darían fruto para toda la Iglesia. Sor Dositea, por su parte, debía ser adulta, animosa, valerse por sí misma, superando su susceptibilidad y excesiva sensibilidad. "No te apoyes en ninguna cosa creada. Las criaturas son más frágiles que el cristal y pueden abandonarnos en cualquier momento. Construyamos nuestro edificio sobre roca, no sobre arenas movedizas." (13)

Cuando envió la felicitación de año nuevo de 1823, Adela aprovechó la ocasión para repetir sus consejos. Sor Dositea debía aceptar cualquier contrariedad y pequeña humillación; todas podían contribuir a su crecimiento espiritual. En cuanto a los miembros de la Tercera Orden, debía rezar fervientemente por todas ellas; sin esperar éxitos de sus propios esfuerzos, sino de la ayuda de Dios. Debía pedir consejo y supeditar sus planes a la obediencia. La formación de las terciarias debía estar igualmente basada en la humildad y la obediencia. (14)

Parece ser que hubo veces en que su labor con la Tercera Orden le llevó a tener diferencias con su superiora: se faltaba al decoro; las conversaciones eran demasiado largas; la elección del lugar y la hora de las reuniones no eran siempre las más prudentes. Adela volvió a insistir a sor Dositea en que la obediencia era más importante que sus propios planes o deseos. "Hazlo todo bajo la dirección de la obediencia, aunque te parezca que se consigue un bien menor; la obediencia acarreará una mayor bendición." Y "es mejor hacer aquello que parece menos bueno, pero hacerlo en el espíritu de la Regla; Dios no nos pide obras buenas que nos alejen de la Regla." (15)

En ocasiones, sor Dositea era demasiado infantil y dependiente de Adela. Sus sentimientos se sentían heridos, por ejemplo, cuando Adela no le escribía a menudo, y se quejaba si se olvidaba de hacerlo. Adela insistía en que creciera, que se alejara de esa susceptibilidad, que se acercara al sólido alimento espiritual: que "anduviera firme, sin necesidad de que constantemente le dijeran delicadezas." (16)

Cuando sor Teresa se acercaba al final de su vida, Adela escribió a sor Dositea para consolarla a ella y a toda la comunidad por la irremediable pérdida. Les pidió que siguieran el ejemplo de virtud que estaba dando sor Teresa: amabilidad, paciencia, caridad, humildad. Les pidió que fueran hijas dignas de una madre que permaneció de pie junto a la cruz. Aprovechó la ocasión para pedir a sor Dositea que enviara al padre Chaminade la información sobre las postulantes que habían solicitado el ingreso: sus apellidos, la situación de sus padres, sus aptitudes, su salud, sus virtudes, sus finanzas y sus profesiones, así como información sobre sus antecedentes familiares. (17)

Cuando sor Sagrado Corazón llegó a Tonneins para sustituir a sor Teresa, ya moribunda, Adela pidió un informe acerca de cómo cumplía sor Dositea con las responsabilidades de su oficio. Un mes más tarde, Adela le escribió una carta confidencial para "su alma, que es tan querida para mí como la mía propia." Le aconsejó que trabajara los tres aspectos de las virtudes de purificación: nuestras debilidades, nuestras tendencias al mal y nuestras incertidumbres. Sugirió a sor Dositea que durante los dos meses siguientes se centrara en lo primero: "esas pequeñas sensibilidades, el dolor porque la olvidan o rechazan, la tristeza en épocas de dificultad o tentación. Utiliza el remedio prescrito en la santa Regla: confianza en Dios. Pero confianza total, sin reservas, sin desánimo. Aunque fallemos cien veces al día, volvámonos a levantar otras cien con ánimo y valentía. Hay mucha soberbia en abatirse demasiado después de nuestros fallos Arrojémonos en los brazos del Padre de las

misericordias tan pronto como hayamos caído, y permanezcamos en calma; no se puede hacer el bien cuando uno está triste." (18)

"Vamos, hermana mía," concluía, "es hora de ser una gran mujer. Levantémonos y caminemos con decisión por el camino de perfección que se nos ofrece en nuestro santo Instituto." Y le puso el ejemplo de sor Teresa que había muerto justo una semana antes: "Imitemos a la buena madre: su abandono a la voluntad divina que fue la virtud que predominó en ella, la auténtica y constante renuncia de sí misma." (19)

El año nuevo de 1824, Adela volvió a escribir a sor Dositea invitándole a que siguiera el ejemplo de los santos que habían sufrido tanto en cuerpo y espíritu y que incluso habían escogido deliberadamente sufrir reproches y desdén de los otros; y decía: "a nosotras siempre nos tienen que tratar con guante blanco... No es así como se ven las cosas con los ojos de la fe." Sor Dositea, por su parte, debía intentar poner toda la amabilidad y cariño posibles en sus responsabilidades. "Imita a la Divina Providencia, de la que eres una prolongación en relación a las hermanas." (20)

Parece que el tener autoridad hizo a sor Dositea autoritaria. Una y otra vez, directamente o a través de sor Sagrado Corazón, Adela la reprendía. Imprudentemente dio a la señorita Loubert la dispensa que necesitaba para entrar en la vida religiosa. Era demasiado exigente con las jóvenes candidatas y olvidaba o ignoraba deliberadamente las necesidades de su salud. Se comportaba como una "señora" más que como una religiosa. A menudo tenía conflictos con su superiora. Ella y sor Estanislao, la Jefe de Instrucción, vivían frecuentemente tensas mutuamente. (21)

Indicándole que "la gran enfermedad del alma es la soberbia," Adela le aconsejó que adoptara un tono de voz más humilde, recordándole dos textos de la Regla: No corregir nunca con tono autoritario a quienes están bajo nuestra responsabilidad. Ser humildes siempre, incluso cuando el deber nos obliga a corregir a los demás. Sor Dositea debía tener más caridad con sus hermanas, y aguantar sus faltas y debilidades. Sobre todo debía ser amable, paciente y caritativa con las hermanas jóvenes. (22)

Por miedo a que la hermana se desanimara con estos reproches, Adela reconoció que no era cuestión de superar todas sus faltas a la vez, sino de tratar de eliminarlas una a una. "No te sorprendas ni te desanimes al verte siempre imperfecta o tan llena de defectos; la tristeza o asombro son siempre producto del egoísmo." (23)

A su vuelta de la fundación de Burdeos, Adela se detuvo en Tonneins y pudo ver a sor Dositea personalmente. Pero la visita fue muy breve y tuvieron muy poco tiempo para hablar. Adela prometió enviar algo de ropa interior desde Agen, pero más tarde escribió a sor Sagrado Corazón diciendo que no podría hacerlo porque con el traslado de las novicias a Burdeos se habían llevado toda la ropa que les sobraba. (24)

Poco después, sor Dositea pasó por un período de escrúpulos. Su confesor era muy severo con ella y le ordenó que no hablara de sus tentaciones. Ella se sintió muy humillada, pero Adela le aseguró que al confesor sólo le interesaba su bienestar espiritual y que la humillación que sentía sería el mejor antídoto para su soberbia. Ya que Dios le había concedido tantos éxitos en su trabajo, tal vez un poco de humillación sería útil para su salvación. De hecho, debía buscar otras formas de combatir su orgullo, pero siempre bajo la dirección de sor Sagrado Corazón, su superiora. "Reconoce tus faltas", le decía Adela, "pero no te apures por ellas. La persona verdaderamente humilde carga con sus miserias, y su debilidad ni la desanima ni la sorprende, sólo se cree capaz del mal, pero pone todas sus esperanzas en la ayuda de Dios." (25)

A pesar de la aparente aspereza en su lenguaje, Adela sentía un gran cariño por sor Dositea. Hablaba de la "dulce satisfacción" de poder escribirle, y le rogaba que no dudara de su "interés por su salvación y por los progresos de su alma, a la que quiero dedicarme tanto como Dios me lo permita." Le envió una biografía de parte de sor Santa Foy y noticias de su familia. En otra carta le aseguraba: "Quiero mucho a mi querida hermana sor Dositea, aunque no se lo diga muy a menudo." (26)

Adela se preocupó mucho cuando sor Dositea se puso enferma aquel invierno y pidió a sor Sagrado Corazón que se asegurara que se la cuidaba suficientemente y tomaba los medicamentos necesarios, "no porque no quisiera obedecer, ya que aquello sería insultarle, sino por no tener espíritu de renuncia a sus deseos y preferencias." Con ocasión del comienzo de 1826, Adela envió la felicitación de año nuevo, deseándoles un espíritu de mortificación y paciencia. Al poco tiempo, sor Dositea volvió a enfermar. Adela sufría con ella. La comparó con sor Santa Teresa aceptando y

sufriendo el dolor en manos de su Esposo. De nuevo la animó a que practicara la humildad y a que procurara estar en paz y a arreglarse con sor Sagrado Corazón. (27)

En verano de 1826, Adela pudo por fin enviar algo de ropa a sor Dositea para la comunidad de Tonneins. Hubiera querido mandar más, pero esta vez era la fundación de Arbois la que se estaba llevando todos los extras. Al mismo tiempo, Adela, que escribía desde la cabecera del lecho de muerte de sor Inés (Boudet), compartió con sor Dositea reflexiones sobre la muerte y el poco tiempo que les quedaba para ser santas. Fue también durante el año del jubileo cuando sor Dositea hizo una confesión general que le proporcionó una gran alegría y paz interior. "En la muerte," dijo Adela, "qué felices seremos al habernos salvado." (28)

Poco más tarde, la comunidad de Agen pudo enviar a Tonneins, a través de la iniciativa de sor San Vicente, algunos fondos extra "para calmar la intranquilidad de sor Dositea," aunque se necesitaba muchísimo más dinero. Adela también envió algunas ropas para las hermanas y para la pequeña protegida Melania, así como algunas telas para la capilla. (29)

En el paquete se incluía una carta de Adela a sor Dositea. Había algunos asuntos de la comunidad que debían examinarse. ¿Se celebraban las reuniones del Consejo con regularidad? ¿Se guardaban las Actas en el registro? ¿Se habían hecho las obras necesarias en la casa del jardinero para así salvaguardar la clausura? Y había también algunas preguntas personales para sor Dositea: ¿Era más paciente? ¿Era más sumisa a la voluntad divina? ¿Obedecía a su superiora? ¿Entendía mejor ahora la necesidad de apoyarse y comprenderse mutuamente? ¿Trabajaba con generosidad en el silencio de los signos de forma que su cara no reflejara tan fácilmente lo que sentía por dentro? Los mejores santos, le recordó Adela, no eran aquellos que tenían mejores disposiciones naturales, sino los que luchaban por conseguir el amor de Jesucristo. "Démonos prisa," terminaba Adela, "para concluir la labor de nuestra santificación, porque ignoramos si tenemos mucho más tiempo para trabajarla." (Esto lo escribió Adela poco más de un año antes de su muerte) (30)

Sor Dositea murió en Agen el 10 de julio de 1871. Tenía ochenta y tres años.

NOTAS:

- (1) ROU.730.nota;POS.509, nota;ABT.326
- (2) ABT.340;367;POS.245.
- (3) ABT.350;351;383.
- (4) ABT.403.
- (5) ABT.419;421.
- (6) ABT.419;422.
- (7) ABT.422.
- (8) ABT.426;427;430;431;434.
- (9) ABT.441;444;453.
- (10) ABT.453.la nota 65 identifica "rebaño" sencillamente con la Tercera Orden. Sin embargo, el contexto parece indicar que aquí se trata de un "grupo de formación" dentro de la Orden.
- (11) ABT.457;458.
- (12) ABT.421;426;468;474.
- (13) GJC.207;ABT.474.
- (14) ABT.478.
- (15) ABT.478;481.
- (16) ABT.481.
- (17) ABT.483.
- (18) ABT.485;488. Es posible que sor Dositea fuera Jefe de Asuntos Temporales, aunque nunca se la identifique con este puesto; muchas de las cartas que Adela le dirigía tratan de asuntos materiales y financieros.
- (19) ABT.488.
- (20) ABT.496.
- (21) ABT.500;513;515;521;566.
- (22) ABT.513;521;564.

- (23) ABT.521.
- (24) ABT.518;521.
- (25) ABT.566.
- (26) ABT.521;586;649;659.
- (27) ABT.619;629;654;655;656;657.
- (28) ABT.665;671.
- (29) ABT.682;695.
- (30) ABT.693.

14. Sor San José (Clara Desgrange)

Junto con Emanuel y Ana, Clara fue una de las primeras congregantes de Burdeos que entraron en la nueva comunidad de Agen. Posiblemente era también la más joven. Fue muy recomendada por el padre Chaminade, quien la consideraba una joven animosa, de carácter firme y de inteligencia rápida. En una carta que escribió a Adela poco después de la toma de hábito, la víspera de Navidad de 1816, aconsejaba que Clara no tomara el hábito inmediatamente después de su ingreso, sino que vistiera el vestido negro de postulante. Ella ya había escrito a su padre a París pidiéndole el dinero que necesitaba para el viaje y el vestido. Aunque el padre Chaminade esperaba que sería una excelente religiosa, previno a Adela que no le exigiera resultados demasiado rápidos. "Por lo general", decía, "no hay que pretender anticiparse a la gracia, sino más bien secundarla en cada uno."

(1)

Clara llegó al convento en el momento en que Adela estaba escribiendo una carta a Lolotte, el 2 de febrero de 1817. Cinco semanas más tarde, el 3 de marzo, Adela podía informar a su madre que la primera ceremonia oficial de toma de hábito había tenido lugar al comenzar Clara, ahora sor san José, su noviciado. (El "haber vestido el hábito" la víspera de Navidad no podía ser considerado un acto oficial sino simplemente un "cambio de vestido" permitido originariamente sólo para la ocasión y prolongada únicamente con el permiso del Obispo.) Como la comunidad no tenía un ceremonial propio, solían utilizar el de las hermanas de Nuestra Señora, de santa Juana de Lestonnac. La señorita Aurora, una de las congregantes, enseñó a las hermanas las ceremonias que se llevaban a cabo con gran solemnidad (aunque no asistiera gente de fuera). (2)

La ceremonia de toma de hábito tuvo lugar durante la Misa, al término del retiro de la comunidad, que había sido predicado por el padre Mouran. Sor San José iba vestida de blanco, llevaba velo y una vela. Después del ofertorio, el celebrante bendijo el hábito e hizo una exhortación. A la hora de la comunión, la candidata fue la primera en comulgar. Tras la Misa, se hizo un "interrogatorio" a la candidata para discernir sus intenciones. Una vez que la comunidad presente hubo recitado el Pater y el Ave, el padrino (o madrina) dejaba a la candidata en la puerta de clausura mientras las hermanas cantaban el Ave Maris Stella. El celebrante llamaba tres veces en la puerta pidiendo que se abriera "a la sierva de Cristo y María." (3)

La postulante entraba y era recibida por dos hermanas, que llevaban un cuadro de María y un crucifijo. La candidata cambiaba su vela por la cruz, le cortaban el pelo y le ponían el hábito con el velo blanco de novicia. Entonces se volvía al coro para la bendición, y todas las hermanas le daban un abrazo de paz mientras se cantaba el Te Deum.(4)

Una semana más tarde, el padre Chaminade escribía a sor San José incluyendo en su carta una explicación de algunas de las reglas de la comunidad. Pidió a Adela que incluyera una copia de las reglas. A pesar del optimismo del padre Chaminade y del entusiasmo de Adela hacia la nueva candidata, muy pronto quedó claro que no todo era tan bueno. Adela, que no confiaba demasiado en la inexperta maestra de novicias, sor Sagrado Corazón, y sentía gran simpatía por sor San José, puso a la joven novicia directamente a su cuidado. Sor San José era muy caprichosa, egoísta y se desanimaba fácilmente; tenía buena voluntad pero también muchas faltas. (5)

Las cosas no mejoraron y cuando el padre Chaminade llegó a Agen en julio para hacer su visita y para presidir la primera profesión (privada) de votos, pensó que sería conveniente reprender severamente a sor San José y a una de sus compañeras. De hecho, insistió en que se quitara el hábito de novicia volviendo a ser postulante. Esto supuso una gran humillación para la joven hermana, sobre

todo porque aquello no se podía ocultar a la gente. Había estado enseñando el catecismo vistiendo el hábito y Adela no se atrevió a enviarla de nuevo a las clases vistiendo el traje de postulante. Por otro lado, Adela temía que una prolongación del castigo pudiera desanimar definitivamente a la joven hermana. El padre Chaminade, por su parte, insistió en que las dos candidatas seguirían siendo objeto de su paternal solicitud y afirmaba que no era sabio abandonar demasiado pronto lo que él llamaba "la terapéutica para las heridas del alma." (6)

Al mismo tiempo, sor San José empezó a sentir diversos síntomas de malestar. Padecía insomnio con mucha frecuencia, teniendo que quedarse en la cama más tiempo que el resto; esto no sentó bien a algunas de las hermanas. Es más, como Adela explicó al padre Chaminade, la falta de sueño estaba afectando a los nervios de la postulante, produciéndole mucha impaciencia. El padre Chaminade pensó que era lo suficientemente joven y que tenía la suficiente salud como para superar sus enfermedades físicas, si realmente quería hacerlo. Adela estaba segura de que sor San José se esforzaba, pero "es difícil lograr cosas tan diferentes en un espacio de tiempo tan corto." (7)

El padre Chaminade mantuvo una correspondencia muy intensa con sor San José en vista de las grandes necesidades que manifestaba. Le explicó varios fragmentos de la Regla, aplicándolos a su situación particular. Fue ella la que le movió a desarrollar las reglas del silencio, aunque no parece que le sirvieran de mucho, ya que se distraía mucho y era muy inconstante. Le dijo que copiara sus cartas con las explicaciones en un cuaderno y que le enviara una copia del cuaderno con la misma paginación. (Pidió lo mismo también a otras hermanas.) De esta forma, simplemente se referiría a las cartas cuando lo necesitara. (8)

Seis meses más tarde (enero de 1818) sor San José había mejorado algo. El padre Chaminade estaba satisfecho y siguió alentándola en su correspondencia, a la vez que recomendó a Adela que no le dejara salirse con sus caprichos. Lo que tenía que hacer, insistía el padre Chaminade, era cultivar las disposiciones interiores de fe, esperanza, caridad y humildad. A medida que mejorara, se iría convirtiendo en una buena religiosa. Pero si descuidaba su trabajo interior, volvería a caer y sería una carga para ella y para el resto. (9)

Adela se dio cuenta de que mantenía con sor San José una relación demasiado estrecha y que esto molestaba al resto de la comunidad, de manera que puso a la joven hermana bajo la dirección de sor Sagrado Corazón. Al cabo de un tiempo, sor San José mejoró tanto que se la autorizó a volver a llevar el hábito religioso. Sin embargo, cuando el padre Chaminade volvió a visitar el convento en abril de 1818, la situación era tan difícil que quedó claro que la novicia tendría que marcharse. Se quitó el hábito por propia iniciativa y solicitó volver a Burdeos.

Clara volvió a Burdeos, estableció su residencia en casa de una buena mujer cerca de la Magdalena (su padre seguía en París) y continuó bajo la dirección del padre Chaminade. Adela estaba muy unida a esta "pobre niña" y sintió mucho esta separación. Clara siguió en contacto con algunas de las hermanas del convento, pero no con Adela. Al menos, si escribió a la fundadora, el padre Chaminade no transmitió sus cartas. (10)

Más adelante, Adela reconoció que mucho de lo que había ocurrido se debió a su propia inexperiencia. Había visto la buena voluntad de Clara y también sus fallos y no dudó en prestarle más atención de la que hubiera debido. Como consecuencia de su actitud, en la comunidad surgieron pequeños celos, se enfriaron las relaciones de las hermanas con su superiora y las hermanas se distanciaron de Clara. Había estado tan ocupada con las necesidades de Clara que ni siquiera escuchó las protestas de las otras ni admitió la posibilidad de que estuviera equivocándose. (12)

Durante el retiro anual de aquel año, Adela dedicó mucho tiempo a considerar su relación con sor San José. Reconoció que había actuado demasiado emocionalmente y que había perjudicado a la comunidad. Así pues, decidió separar su corazón de las criaturas, entregarse más a Dios y amar a todas sus hijas por igual. (13)

En noviembre de 1818, el padre Chaminade envió noticias a Adela. El padre de Clara había muerto dejando una fortuna considerable que debía repartirse entre ella y sus dos hermanos. Recibiría unos 20.000 francos, además del derecho de las propiedades, cuyo usufructo tenía su madre. Además le daba una excelente noticia: estaba mejorando mucho física y espiritualmente. (14)

Al cabo de más de un año, Adela escribió al padre Chaminade explicándole su constante preocupación por el bienestar de Clara. "Es un alma que cuesta la sangre de Jesucristo, y que debiera

ser objeto de nuestro celo." Incluyó una carta para Clara dejando que el padre Chaminade decidiera si entregársela o no. Parece que decidió no dársela. (15)

En aquella a carta a Clara, Adela reconocía que le preocupaba que viviera en mitad de los peligros del mundo y que le extrañaba no haber recibido ninguna carta suya. Le prometió que rezaría por ella constantemente y le aseguró que su amistad seguía en pie, ya que tenía sus raíces en Dios. Le desafió a convertirse en una gran santa, siguiendo el ejemplo de san Cipriano o san Agustín. Y concluía: "Sé sensible a la gracia...ten ánimo...te abrazo en nuestro buen Jesús." (16)

NOTAS:

- (1) GJC.081.
- (2) ABT.315:316:353-Ver también *Adèle*, App.D.Nota especial 105.
- (3) AGMAR.39.5.1.
- (4) AGMA.39.5.1.
- (5) ABT.323:GJC.089.POS.548.MEM.
- (6) ABT.323:GJC.092.
- (7) ABT.323:GJC-092.
- (8) GJC.095:096S.:097.
- (9) GJC.093;093S
- (10) ABT.327:POS.548.MEM.
- (11) ABT.327:GJC-099S.
- (12) POS.548:GJC-099S.
- (13) ABT (policopiado),vol.4,p.228.
- (14) GJC.108S.
- (15) ABT.324:344.
- (16) ABT.344.

15. Sor Isabel (Adelaida Lespès)

Los primeros años del Refugio estuvieron marcados por una oleada de enfermedades, que continuó incluso después de que la comunidad se hubiera trasladado a los Agustinos. Muy probablemente los gérmenes los llevó al convento Adelaida Lespès, que ingresó el 20 de noviembre de 1817 a los diecisiete años. Comenzó su noviciado dieciséis meses más tarde y ya era evidente que estaba muy enferma. Adela consultó al padre Chaminade si Adelaida debía quedarse. "Si todas ustedes", respondió, "son de la opinión de que sor Isabel ha sido llamada a nuestro sagrado Instituto, entonces debe quedarse y tener la satisfacción de morir en la comunidad a la que el Espíritu de Dios la ha llamado." (1)

Entretanto había tiempo para pensar en el asunto, sugería el padre Chaminade. ¿Por qué no se había descubierto la enfermedad antes de que la hermana hubiese ingresado en el Instituto? Había habido suficiente tiempo y con un poco de atención se hubiera descubierto que algo andaba mal; por lo menos habría que haber pospuesto su admisión hasta que la comunidad se hubiera asegurado de su estado de salud. Sin embargo concluía que posiblemente este descuido de la comunidad era providencial. (2)

Ya antes de la ceremonia oficial de la toma de hábito de sor Isabel, Adela informó a Lolotte que la joven hermana estaba muriéndose. En apenas tres meses, una afección pulmonar la había llevado a las puertas de la muerte. Ya había recibido el viático. Con dieciocho años y seis meses de edad (había nacido el 27 de noviembre de 1800) era un ejemplo para todas. Según escribía Adela, en realidad no quería curarse y únicamente hablaba de su deseo de llegar al cielo y de su confianza en que pronto estaría allí. Para ella, la vocación era más importante que la propia salud, escribiría Adela a sor Teresa dos años más tarde. Su rostro irradiaba alegría, no mostraba el menor signo de impaciencia. Adela no podía menos de exclamar: "Felices aquellos que mueren en la inocencia y con

un corazón puro. Es la primera Hija de María que muere. Debe ser nuestro modelo; deberemos esforzarnos en morir con idénticas disposiciones. Dios puede concedernos esa gracia.” (3)

Sor Isabel había iniciado su noviciado el 12 de marzo de 1819; un mes más tarde, el Domingo de Pascua, 11 de abril, emitió los votos perpetuos. Murió dos días más tarde. Adela escribía a Lolotte todos los días para darle noticias. Aquella mañana, sor Isabel parecía estar algo mejor. Había dicho a una de las hermanas que ofrecía ese día por las almas del purgatorio porque sentía que le pedían que rezara por ellas. A medida que se acercaba el final, fijaba la mirada en el crucifijo. Adela dijo que había tenido una muerte muy santa. Aún así, pidió a las congregantes de Condom que rezaran por ella; también pidió al padre Castex que celebrara por ella algunas misas, encargo que hizo también al párroco de san Pedro. (4)

Como la comunidad sólo había alquilado el Refugio y carecía de permiso para tener su propio cementerio, probablemente sor Isabel fue enterrada en Santa Foy o en San Hilario, los dos cementerios dentro de los límites de la ciudad de Agen. Más tarde, en septiembre, Adela envió al padre Chaminade un pequeño resumen biográfico de la vida de sor Isabel. (5)

NOTAS:

- (1) GJC.117;POS.439.
- (2) GJC.117.
- (3) ABT.332;456.
- (4) ABT.333.
- (5) ABT.342.

16. Sor Inés (Clara de Casteras)

Clara de Casteras fue una de las cuatro hijas del marqués de Casteras y de Juana Gabriela de Peyronnencq, hermana de la baronesa. Una de las niñas había muerto muy joven y la madre también murió el 5 de octubre de 1805, a los treinta y cuatro años. El marqués tenía serios problemas económicos y no podía hacerse cargo de sus hijas. Matilde fue adoptada por la señora María Paula de Termes, otra hermana de la baronesa. Isabel y Clara fueron adoptadas por el barón y la baronesa. Vivieron con Adela y su familia en Trenquelléon. Clara, la menor, tenía tres años cuando murió su madre.(1)

En el castillo y en el internado, Clara se quedó impresionada por la vida y actividades de Adela. Cuando cumplió diecisiete años, pidió permiso para poder pasar una temporada en el convento, como lo hacía Isabel. La baronesa lo autorizó y, con el permiso del padre Chaminade, fue a unirse con Adela en el Refugio. Ocurría esto en agosto de 1819. Adela informó después al padre Chaminade que Clara, ahora sor Inés, asistía a las reuniones de la Congregación con sor Estanislao, entreteniendo a las más jóvenes con sus cuentos; y hacía lo mismo con las hermanas en el comedor. Además, estaba perfeccionando su italiano con la ayuda de sor Emanuel. Le sobraba energía y al mismo tiempo era muy dócil y agradable. (2)

Tres meses después del ingreso de sor Inés, Adela se vio obligada a informar al padre Chaminade de un incidente que la afectó profundamente. Sor Inés había escrito una carta muy romántica a una amiga íntima (que podía considerarse peligrosa), en la que confesaba su amor por un joven. Además pedía a su amiga que le enviara dos novelas. Había entregado esta carta sin cerrar a sor Teresa para que la enviara. De hecho, lo que pretendía era que sor Teresa leyera la carta y se enterara de cuáles eran sus verdaderas tendencias. La carta no fue enviada. Entretanto, sor Inés mostraba un gran rechazo por la confesión y parecía estar pasando por un período de serias tentaciones. (3)

En primavera, ni Adela ni sor Inés estaban contentas con la situación. Adela expresó al padre Chaminade su preocupación. Estaba claro que sor Inés no tenía vocación para la vida religiosa. Era incapaz de acercarse a recibir los sacramentos, rara vez estaba presente en las oraciones de la

comunidad, por las que tenía sentimientos muy negativos. No obstante, dedicaba dos horas todos los días a coser en los talleres, enseñaba aritmética en las clases gratuitas para pobres, estudiaba italiano, geografía e historia antigua con sor Emanuel. (4)

Tras el traslado de la comunidad a los Agustinos, la baronesa decidió que Clara dejara el convento después de Navidad (1820). Mientras tanto, sor Inés había seguido ocupada, incluso ayudaba a la sobrina de sor San Francisco, Eulalia, en sus lecciones y también le enseñaba a coser. (5)

Seis meses después de su salida del convento, Clara hizo un retiro en Tonneins bajo la dirección de sor Teresa. Adela sabía que su prima pequeña necesitaba tiempo para volver a ser una "pequeña misionera" de vuelta a Trenquelléon. Dos años más tarde, Clara se casó con el conde Francisco Víctor de Larry Latour. La pareja no tuvo hijos. (6)

NOTAS:

- (1) ABT.023.
- (2) ABT.336;339;572;583.
- (3) ABT.351.
- (4) ABT.371.
- (5) ABT.415;416.
- (6) ABT.437;POS.010;478.nota 16.

17. Sor María José (Francisca Isabel de Casteras). 3ª Superiora general del Instituto

Nació Isabel el 7 de junio de 1798 en la propiedad paterna de Bétricot, cerca de Trenquelléon. Siendo muy pequeña, sus padres, el marqués y Juana Gabriela de Casteras (la madre era hermana de la baronesa), hicieron un "largo y peligroso" viaje. Dejaron la educación de la pequeña Isabel en manos de la señora Seignan, hermana del marqués y religiosa, recientemente forzada a salir de su monasterio en Prouillan, donde había sido maestra de novicias. (Era el mismo monasterio donde dos de las hermanas del barón habían sufrido el mismo destino). (1)

A la muerte de su madre, Isabel y su hermana pequeña, Clara fueron adoptadas por la baronesa. Iban al internado de Prouillan, dirigido por las tías de Adela y pasaban las vacaciones en Trenquelléon. Murió también su padre y, al terminar sus estudios, se quedó en el castillo. Allí ayudaba a Adela en las distintas tareas de celo y caridad y, cuando Adela se marchó para fundar la nueva comunidad, se encargó de seguir haciéndolas. (2)

Por aquel entonces, Isabel no sentía atracción alguna hacia la vida religiosa. Es más, intentó protegerse de una eventual vocación diciendo a la baronesa que la sometiera a un largo período de prueba, en el caso de que quisiera entrar en el convento. Poco después, cuando cumplió veintiún años, pasó por un periodo de profundas dificultades espirituales, llena de escrúpulos, pensando que se iba a condenar. Por desgracia su confesor no tenía experiencia en estos casos y sus consejos empeoraron la situación. Una mañana, en un arrebato, se escapó del castillo y se marchó a Agen, al Refugio, en busca de paz y serenidad. (3)

Tras hacer un retiro bajo la dirección del padre Mouran, se confesó con un hombre sabio y santo, que le había recomendado el padre Mouran. Entonces se dio cuenta de que estaba llamada a la vida religiosa. Sin embargo, la baronesa, que le había tomado la palabra, le impuso una prueba de dos años antes de concederle el permiso para entrar en el convento. Mientras tanto, Isabel adoptó el nombre de María José y continuó visitando la comunidad del Refugio. (4)

Adela lamentaba que su prima tuviera que esperar todo este tiempo de prueba y confiaba en que el padre Chaminade hiciera algo para conseguir que la baronesa cambiara de opinión. Isabel, que ahora estaba segura de su vocación, empezaba a inquietarse. Adela tenía la esperanza de que pudiera entrar antes del traslado a los Agustinos y prometió a sor Teresa que enviaría a María José a Tonneins cuando entrara en el convento. De hecho, ingresó seis meses antes del traslado y cuatro meses después que su hermana pequeña, Clara, hubiera dejado el convento el 29 de abril de 1821. (5)

Adela estaba muy contenta de tener a Isabel a su lado; decía que su vocación era un consuelo para ella. Isabel inició su noviciado el 7 de noviembre. En una carta dirigida al señor de Lacaussade en junio de 1822, prometía Adela enviar una novicia muy cualificada a Tonneins para prestar su ayuda en la enfermedad de Teresa. Esta novicia era sin duda Isabel, aunque no la nombra expresamente. (6)

Poco más tarde, el padre Chaminade escribió a Adela comentándole un suceso referente a Isabel que había tenido lugar días antes. Su abuela le había enviado cien francos, que el convento había utilizado sin consultarle primero. Si esto se hacía para probar a la hermana, había dado resultado, ya que lo había aceptado muy bien. Sin embargo, él prefería que las hermanas recibieran individualmente cualquier cosa que les fuera enviada y que el dinero se utilizara teniendo en cuenta sus deseos. De esta forma podrían desarrollar una mayor virtud y manifestar más claramente cuáles eran sus disposiciones interiores en materia de pobreza. (7). El 21 de noviembre de 1822, Isabel y otras cinco novicias emitieron sus primeros votos en una ceremonia presidida por el padre Laumont. Adela escribió a Melania Figarol que el fervor y el valor de las jóvenes hermanas eran ejemplares. Poco después, sor María José fue enviada a Tonneins, donde además de realizar otras tareas de celo, impartía enseñanzas religiosas a la comunidad. A la muerte de sor Teresa y con el nombramiento de sor Sagrado Corazón como nueva superiora, sor María José fue nombrada Jefe de Celo de la comunidad. (8). En diciembre de 1823, un mes después de la muerte de sor Teresa, Adela daba instrucciones a sor María José acerca de la admisión y despido de candidatas. En Tonneins, lo mismo que en Agen, a las candidatas no aptas, especialmente a aquellas que tenían problemas físicos, no se les despedía a tiempo. Adela insistía en que esa política debía cambiar, igual que se estaba haciendo en el noviciado de la Compañía de María; en caso contrario, habría más dificultades a la hora de aceptar nuevas candidatas. "El bien común debe prevalecer sobre el particular." Su trabajo consistía en tratar de formar santas; no debía prescindirse ni del hacha ni del martillo ni del cincel cuando fuera necesario. (9)

Adela enviaba fielmente a sor María José su renta habitual y ésta podía sugerir el uso que debía hacerse del dinero. Una de las cartas enviadas a sor María José, iba empaquetada junto con otras cartas del padre Caillet, dirigidas a sor Teresa, que Adela devolvió al convento de Tonneins. Sor María José informaba a Adela acerca de las candidatas recibidas en el convento de Tonneins antes de enviarlas a Agen para hacer su noviciado. (10). Tras la decisión de trasladar el noviciado a Burdeos, se eligió a sor María José como superiora de la casa y a sor Luis Gonzaga como maestra de novicias. En julio de 1824, sor María José había vuelto a Agen desde Tonneins para hacer su retiro bajo la dirección de sor Luis Gonzaga; el día catorce emitió sus votos perpetuos. Al día siguiente, el grupo fundador partía de Condom, acompañado por el padre Chaminade y Adela. A su paso por Agen reogieron a sor María José y continuaron su camino hasta Tonneins. El 25 de julio, sor María José llevaba su nueva comunidad hasta Burdeos, llegando al día siguiente, tras hacer una parada en Marmade. Sor María José pudo así tomar posesión como superiora. Mientras tanto, los obreros hacían los últimos arreglos en el edificio. (11)

Poco después de su vuelta a Agen, Adela escribía a sor María José pidiéndole que le enviara una copia del *Petit Institut*, ya que no había ninguno disponible en los Agustinos. También le informó de la enfermedad de su abuela común, la condesa de Peyronnencq. Aunque su salud había mejorado algo, había indicios de parálisis en una pierna. Además se desesperaba y mostraba un miedo terrible al infierno. Adela pidió a todas las hermanas que rezaran por ella. También le comentó su consternación por la reciente decisión del padre Chaminade: debido a su enfermedad, Adela no podría dar más conferencias a las hermanas ni conceder entrevistas personales. Ella confesó a sor María José que si el padre Chaminade se ablandaba un poco, prometía hablar poco y escuchar mucho. (12)

Adela se mantenía en contacto con sor María José, no sólo enviándole noticias familiares y aconsejándola sobre distintos trabajos, sino también mandándole cartas para todas las novicias, alentándolas a que apreciaran más su vocación y fueran más fieles a ella. Y, como sor María José estaba "en la fuente misma" del espíritu religioso de las novicias, como decía Adela le transmitía los consejos y opiniones del padre Chaminade acerca de la admisión de candidatas. Mientras tanto, en Burdeos, sor María José seguía en contacto con el padre Mouran, quien le había sido de gran ayuda antes de entrar en el convento. (13)

En agosto de 1825, sor Luis Gonzaga fue trasladada a Condom para ocupar el cargo de Jefe de Celo y sor María José pasó a ser maestra de novicias y superiora de la casa de Burdeos. Sor María José insistía mucho a las novicias en que practicaran la cortesía, algo que tanto ella como Adela consideraban de gran ayuda para ser caritativas. Adela la mantenía informada de las postulantes que le enviaría a Burdeos y sor María José, a su vez, comunicaba a Adela los planes de trasladar a Agen a las recién profesas. En una ocasión, sor María José insistió al padre Chaminade para que diera permiso a un grupo de éstas recién profesas para que se detuvieran en Tonneins. Pero no obtuvieron tal permiso, porque pasarían por allí a las tres de la madrugada. Una vez que la pequeña protegida, Melania, fue recibida en el convento para apartarle de un futuro incierto, Adela escribió a sor María José que pidiera opinión y consejo al padre Chaminade sobre lo que debía hacerse. (14)

Cuando el padre Chaminade preparaba el personal para la nueva fundación de Arbois, en octubre de 1826, informó a David Monier que sor María José debía ser la superiora. Los miembros de la nueva comunidad se reunieron en Burdeos e hicieron un retiro bajo la dirección del padre Caillet. Adela también acudió, y dio una serie de charlas a las hermanas acerca de la belleza de su vocación, animándolas a una mayor caridad y fidelidad entre ellas. (15). El domingo, 29 de octubre, después de una misa y comunión tempranas, el padre Chaminade bendijo al grupo de nueve profesas y dos novicias, que se pusieron en camino a las seis de la mañana. Les costó tres semanas llegar a su destino, a unos ochocientos kilómetros de distancia. Agotadas y sin dinero, se instalaron en el nuevo convento tan pronto como les fue posible. Aunque las hermanas llegaron a Arbois el 18 de noviembre, en Agen no tuvieron noticias de su viaje hasta primeros de diciembre. Sor María José no se encontraba bien, pero en principio no parecía nada grave. (16)

Sin embargo, el estado de salud de la superiora empeoró muchísimo; tenía fuertes dolores de cabeza y una fiebre muy alta. El 6 de diciembre, el médico le diagnosticó un tifus agudo, que puso en pocas horas a sor María José a las puertas de la muerte. Una de las hermanas envió a Adela el siguiente mensaje: "Cuando reciba esta carta, probablemente estaremos huérfanas" y pedía que les enviara cuanto antes una nueva superiora. Las hermanas del hospital de Arbois, se turnaban para atender a la enferma (sus propias hermanas estaban abrumadas por el trabajo y la tristeza). Las hermanas de los demás conventos ofrecían oraciones y sacrificios por su recuperación.(17). En Arbois quedaba muy poca esperanza. Sor María José parecía muerta. Los médicos le pasaron una linterna por los ojos, sin que la enferma respondiera positivamente a la prueba. De repente, aparecieron pequeños indicios de mejoría. Pronto sor María José estuvo fuera de peligro y Adela pudo dar la buena noticia a los demás conventos.(18)

Tras la muerte de Adela, sor María José desempeñó un importante papel en el Instituto. Elegida en 1846 Asistente General, insistió mucho en que todas las casas tuvieran unos Anales detallados acerca de sus actividades. Reunió toda la información que pudo sobre Adela y le puso como título *Mémoires pour servir a la vie de mademoiselle Adèle de Trenquelléon fondatrice et première supérieure de l' institut des filles de Marie*. Fue elegida Superiora General del Instituto en 1856 y siguió muy de cerca la biografía de Pradié sobre Adela, que se basó ampliamente en sus *Mémoires*. Salió reelegida en 1866 y durante este segundo período, las Hijas de María y la Compañía de María se separaron canónicamente. Sor María José murió el 17 de junio de 1874. Tenía setenta y seis años.

Para una biografía más extensa: **Marie Luce Baillet. "Ensancha el espacio de tu tienda"**.

NOTAS:

- (1) ESC.003-009.
- (2) ABT.vol.2.p.594.
- (3) ESC.023-024.
- (4) ESC.025.
- (5) ABT.336;374;379;404;409;431.
- (6) ABT.435;471.
- (7) GJC.211.
- (8) ABT.477;485;486;494.nota.

- (9) ABT.494.
- (10) ABT.497;498;499;503;507;513.
- (11) ABT.514;516;522;GJC304;ESC.031.POS.553.MEM.
- (12) ABT.523.
- (13) ABT.535;536;540;560;570.
- (14) ABT.597;627;628;631;643;685.
- (15) GJC.414;ESC.040-041.
- (16) ESC.043-045;ABT.696.
- (17) ESC.048-049;ABT.701;702;703.
- (18) ABT.703.
- (19) ROU.683ss;ESC.100, 2ª parte.

18. Sor Catalina (Magdalena Duffau)

Magdalena Duffau nació en Montflanquin el 4 de junio de 1795 en el seno de una familia humilde. Aunque la familia se trasladó a Condom, Magdalena siguió manteniendo contacto con sus amigas de Montflanquin. De hecho, al menos una de ellas fue al convento de Agen para hacer un retiro. En Condom Magdalena y al menos tres de sus hermanas ingresaron en la Asociación. Alejandrina ya pertenecía en 1808; las otras entraron más tarde. Una de ellas ingresó en la comunidad de Emilia de Rodat, en Villefranche, con el nombre de sor Dositea; y otra seguiría a Magdalena en las Hijas de María con el nombre de sor Susana. (1)

El 25 de mayo de 1818, cuando se cumplía el segundo aniversario de la fundación, Magdalena ingresó en el convento de Agen. Tenía muy poca formación; de hecho fue prácticamente incapaz de escribir su nombre. Sor Catalina se preparó para ser "hermana tornera". Chaminade adecuó una regla personal para ella, basada en parte en la de las hermanas conversas y en parte en las reglas establecidas para las porteras. Cumpliría únicamente las órdenes que vinieran de sus superiores; no comería o bebería fuera del convento; no haría visitas personales mientras cumplía con sus obligaciones. (2)

Los registros oficiales indican que inició su noviciado el 24 de marzo de 1822 y emitió los primeros votos el 5 de agosto de 1823. Sin embargo, hay una carta de Adela con fecha de 27 de agosto de 1819, en la que se indica que enviaba al padre Chaminade el "acta de profesión" de sor Catalina. Emitió los votos perpetuos el 28 de agosto de 1829, al año y medio de la muerte de Adela. (Normalmente las hermanas conversas hacían votos temporales por diez años.) (3)

Desde el principio tuvo problemas de salud. Tenía los pulmones en muy malas condiciones, como tantas otras en el Refugio. A principios de 1820, su estado era tan lamentable que el médico abandonó toda esperanza. Adela temía perderla porque había demostrado gran valía en sus funciones. Durante los meses siguientes siguió empeorando. Sin embargo, cuando se iba a fundar el convento de Tonneins, Catalina ya estaba lo suficientemente bien como para hacer el viaje y formar parte de la primera comunidad que se enviaba allí. (4)

Poco después, volvió a ponerse enferma. Su madre murió un mes más tarde, en enero de 1821, probablemente de tuberculosis. Adela pidió a sor Teresa que le diera la noticia con mucha delicadeza. El padre de sor Catalina no tenía nada a su nombre; sin embargo, su madre pudo dejar una pequeña herencia a sus hijos, cuatro (o cinco) chicas y un chico. Pero no podían hacer uso de la herencia hasta que hubieran llegado a la mayoría de edad y todavía faltaba algún tiempo. El convento de Agen, lo mismo que el de Villefranche, no esperaba recibir nada de la familia. (5)

La salud de sor Catalina empeoraba y en junio de 1821 fue enviada a Agen. Adela pidió a sor Teresa que consultara con David Monier y que después informara a sor San Vicente de la llegada de sor Catalina. La hermana hizo el viaje sin demasiada dificultad, pero su salud no mejoró. Desempeñó, juntamente con sor Ana, su trabajo en la portería, sustituyéndola cuando aquella estaba en los talleres de costura. Adela estaba muy satisfecha de la evolución espiritual de sor Catalina en aquellos meses; poco a poco se había esforzado con humildad y ánimos en superar muchos de sus fallos. (6)

Parece ser que la familia se dividió tras la muerte de la madre. El padre Chaminade consiguió colocar a una de las hermanas de sor Catalina en un buen puesto en Agen, y otra fue admitida en el convento como postulante con el nombre de sor Susana. Entretanto, la comunidad admitió a otra "hermana tornera" o portera para que ayudara a sor Catalina en su trabajo. Adela informó a sor Teresa que sor Catalina iba por buen camino en lo referente a su alma, aunque no era así en lo referente a su salud física. (7)

Sin embargo, el comportamiento de sor Susana estaba lejos de ser bueno. Adela pidió a sor Teresa que escribiera a sor Catalina para prepararle a una posible expulsión de su hermana. Sor Susana se hallaba en un estado lamentable: se desmayaba casi todos los días, sufría ataques con espasmos que en ocasiones duraban hasta dos horas, tenía fuertes dolores abdominales y hemorragias todos los días. Nada parecía ir bien, y así no podía seguir en el convento. Su estado siguió empeorando considerablemente. Sólo dos años más tarde, empezó a mejorar algo. (8)

Cuando en 1822, sor Emilia fue a Agen para comprobar de primera mano si era posible fusionar los dos Institutos, se llevó consigo a sor Dositea y visitó con ella a sus dos hermanas en los Agustinos. Después de aquello, Adela incluiría en sus cartas a sor Emilia algunas referencias acerca del estado de sor Catalina para mantener informada a sor Dositea. El estado de sor Catalina seguía mejorando. Se sentía llena de salud; era consciente de sus responsabilidades y gozaba de una gran paz interior. David Monier consiguió arreglar algunos asuntos relacionados con la herencia de su madre. (9)

El trabajo de sor Catalina aumentó mucho con la llegada de la señora Clairefontaine al convento, sobre todo en la cocina de la comunidad. Aunque no sabía escribir, su nombre aparece en la petición al gobierno de la aprobación del Instituto, respaldada por "la madre superiora." Fue sor Catalina quien, con sor Genoveva y la señora Yannasch, cuidó al padre Laumont en su última enfermedad y quien recibió su bendición para la comunidad. Y fue sor Catalina la que, junto a sor Justina, presenció la "visión" de María que tuvo Adela en su lecho de muerte. (10)

Es posible que un hermano de Catalina entrara en algún momento en la Compañía de María, pero no está claro si finalmente lo hizo. Sor Catalina perseveró en el Instituto hasta su muerte, en Agen, el 15 de marzo de 1853. (11)

NOTAS:

- (1) ABT.176;275;317;424;450;522;563;POS.091.POS.553 nos da como lugar de su nacimiento Fayesche, Lot-et-Garonne.
- (2) GJC.098;POS.356.
- (3) ABT.vol.2,p.598;ABT.337;353.Es posible, aunque no muy probable, que las fuentes nos hablen de dos hermanas con el nombre de Catalina.
- (4) ABT.363;366;367;368;369;370.
- (5) ABT.418;563;735.
- (6) ABT.432;435;436;437;441;446;484.
- (7) GJC.170S;ABT.450.
- (8) ABT.459;493;495.
- (9) ABT.533;551;634;GJC.186S.
- (10) ABT.660;721;POS.356;466.
- (11) ABT.735.

19. Sor María Escolástica (Sofía Dubernard)

Sofía nació en 1796, en Saint-Avit (o en Sainte-Bazaille), en el departamento de Lot-et-Garonne. Entró en el convento el 8 de octubre de 1818 e inició el noviciado el 5 de agosto de 1819. Aunque no se sabe si finalmente sus padres pudieron pagarle la dote adecuada, tenía cualidades que podían compensarlo y fue admitida como postulante. En aquel momento, la enfermedad se estaba cebando en la comunidad hasta tal punto que en diciembre de 1819 el padre Laumont escribía al padre Chaminade: "Es muy urgente que las hermanas abandonen esta tumba y se trasladen a otro lugar; aquí jamás tendrán la fuerza suficiente para hacer el bien que desean. Esto es un hospital permanente. Incluso una postulante que parecía más fuerte que Hércules ha caído enferma." (1)

Precisamente un mes antes de las quejas del padre Laumont, sor María Escolástica, que era ya novicia, llevaba dos semanas enferma con una infección hepática, una enfermedad de la piel y un fuerte resfriado. Adela mantenía informado de ello al padre Chaminade. La infección se le había extendido al pecho, tenía fiebre y respiraba con dificultad. El médico albergaba muy pocas esperanzas de que mejorase. Adela pidió al padre Chaminade que se permitiera a sor María Escolástica hacer los votos si su estado empeoraba. "Su virtud," le decía, "merece esta gracia. Que se sepa, no ha cometido ninguna falta desde que entró en la casa. Creo que es un fruto preparado para el cielo." (2)

En enero (1820), la madre de sor María Escolástica fue a visitar a su hija y a consultar al doctor. El médico pensaba que había alguna posibilidad de mejora, si volvía a casa y al clima de su ciudad natal. Su madre le convenció para que volviera. Sin embargo, sor María Escolástica suplicó a Adela que le prometiera que la dejaría volver al convento, tanto si su salud mejoraba como si no. Adela no podía prometerle semejante cosa; pero le pareció bien que volviera si su salud mejoraba. "Porque", según escribía al padre Chaminade, "estamos muy contentas con ella; es una joven santa." (3)

Poco después Adela daba noticias de sor María Escolástica a sor Emilia, en cuya comunidad estaban también experimentando el ataque de las enfermedades. "Una joven novicia de veintitrés años está a punto de dejarnos; el médico le ha recomendado que vuelva a su ciudad natal y aún no ha emitido los votos. Parece que tiene infectados el hígado y los pulmones. Siente mucho tener que marcharse, y yo también." (4)

Pero el mismo día que la familia fue al convento a recogerla, sufrió una recaída tan grave que tuvo que quedarse. Adela estaba convencida de que el Señor quería que muriera en aquella casa. Recibió los últimos sacramentos el día de la Anunciación. Los últimos días tuvo algunas tentaciones terribles, pero finalmente encontró la paz. Mostró una extraordinaria humildad, deseando que todos pudieran conocer sus faltas y así poder ser despreciada y morir de vergüenza. Hizo la profesión el domingo de Ramos. En el momento de su muerte se le oyó murmurar: "¡Oh momento! ¡Oh eternidad! Todo es nada" Murió ese mismo día, 26 de marzo de 1820, pero no fue enterrada en el Refugio. Adela repitió en una carta a Emilia: "durante los diecisiete meses que estuvo en el convento, nadie le vio cometer una falta". (5)

NOTAS:

- (1) GJC.108;ROU.391;POS.440.
- (2) ABT.350;351.
- (3) ABT.361.
- (4) ABT.364.
- (5) ABT.372;672.

20. Sor Ángeles (de Bernard)

Un buen número de excelentes candidatas para la vida religiosa encontraban una oposición de sus padres para entrar en la nueva fundación. Esta situación continuó incluso después de que se hubieran establecido en el Refugio y de que las hermanas hubieran recibido del obispo permiso para emitir sus votos. En junio de 1818, Adela escribió a su gran amiga Lolotte, pidiendo que rezara para que Dios eliminara los obstáculos que impedían entrar en la comunidad a "nuestra ferviente sor Ángeles, que es tan angelical como su nombre." Era una gran promesa; sin embargo, su padre se oponía a que entrara. (1)

Pero al cabo de seis meses se ve que su padre cedió y se dispuso todo para que la hermana entrara en el convento después de la Semana Santa de 1819. Sin embargo, cuando llegó el momento se puso enferma y hubo que retrasar su ingreso en la comunidad. En septiembre, su estado era crítico. Adela informaba así a Melania Figarol: "Una de nuestras postulantes, un ángel de virtud en este mundo, a quien íbamos a dar el nombre de sor Ángeles y que estaba a punto de entrar, se ha puesto enferma y no parece probable que vaya a recuperarse." (2)

El padre Chaminade ponía a sor Ángeles como ejemplo cuando pedía a Lolotte que dejara de lado la oposición de sus padres y siguiera su vocación. "¿Qué han ganado los padres de sor Ángeles con su oposición? -decía- Han retrasado su entrada en el convento y ahora ella se muere en medio de una gran decepción." En diciembre de 1820, Adela informó a Lolotte que el estado de sor Ángeles era desesperado: "Reza mucho para que se cure, si es que esa es la voluntad de Dios." (3)

Sor Ángeles debió morir entre diciembre de 1820 y marzo de 1821, porque el 23 de marzo el padre Chaminade escribió otra carta a Lolotte aconsejándole que se enfrentara con sus padres, respetuosamente pero con firmeza, y le recordaba el caso de la ya desaparecida sor Ángeles, que la oposición paterna había frustrado su deseo de vivir y morir como religiosa. (4)

NOTAS:

- (1) ABT.327;328.
- (2) ABT.352;GJC.113;118S.
- (3) ABT.416;GJC.141
- (4) GJC.154.

21. Sor Margarita (la primera)

Se sabe muy poco de esta Margarita, y lo que se conoce resulta inquietante. En agosto de 1817, menos de un mes después de la primera profesión de votos que se hizo en el convento, Margarita ya se encontraba en el Refugio. Adela estaba muy satisfecha con esta postulante que estaba muy bien; dentro de muy poco podría iniciar su noviciado. (1)

Quince meses después, se había marchado y el padre Chaminade alababa a Dios que hubiera salido. Recapacitando sobre lo ocurrido, escribió a Adela, diciéndole que estaba claro que Margarita había sido admitida con demasiada facilidad. Adela debía aprender con la experiencia. Sor Margarita podía haber sido una buena religiosa, ya que mostraba signos de auténtica vocación, pero tenía que haber pasado por un período de prueba más largo antes de admitirla en el convento. (2)

NOTAS:

- (1) ABT.323.
- (2) GJC.108.

22. Sor Trinidad.

La primera de las tres hermanas al menos que hubo con este nombre no permaneció mucho tiempo en el convento. Desde el principio tuvo muchas dudas acerca de su vocación y hubo que retrasar, por lo menos una vez, la ceremonia de su toma de hábito. Por lo que se ve, era incapaz de hacerse a la idea de que tenía que dejar a su familia. El padre Chaminade le recordó los dos textos de las Escrituras: “El que ama a su padre y madre y hermano y hermana más que a mí no es digno de mí” y “Dejad a los muertos que entierren a los muertos.” ¿No comprendía, le preguntaba, que el primer paso en la vida religiosa era la completa renuncia al mundo? (1)

Sor Trinidad dejó la comunidad al poco tiempo. Sin embargo, se le permitía visitar el convento, incluso al interior de la clausura, siempre y cuando no hablara fuera de lo que oía o veía. Aunque el padre Chaminade pidió a Adela que siguiera rezando por esta vocación, no se sorprendió cuando, meses más tarde, sor Trinidad decidió no volver a integrarse en la comunidad. (2)

NOTAS:

- (1) GJC.095.
- (2) GJC.097;108S.

23. Sor Apolonia.

No sabemos cuándo entró en el Refugio sor Apolonia. Su familia era tan pobre que no pudo comprarle el velo que las hermanas conversas novicias debían llevar, de manera que el convento le proporcionó un velo antiguo de coro, hecho de muselina. (Este hecho provocaría una crisis en sor Celestina, que por entonces era postulante.) En marzo de 1819, sor Apolonia era ya novicia y muy atareada, por cierto. Enseñaba costura en las clases para pobres y catecismo a las alumnas. Entre las alumnas del taller de costura estaba la pequeña Eulalia, sobrina de sor San Francisco, y, como colaboradora en las clases, estaba también sor Inés, es decir Clara, la prima de Adela. Sor Apolonia era de gran utilidad en las tareas de la casa y muy buena ayudante de sor Sagrado Corazón en la enfermería. (1)

Tenía una fuerte personalidad y era muy competente profesionalmente. Pero estaba claramente sobrecargada de trabajo, y el padre Chaminade urgió a Adela para que se asegurase que Apolonia fallara lo menos posible a sus oraciones comunitarias o a las actividades del noviciado. Sin embargo, estaba claro, como aseguraba Adela, que un cambio de ambiente podría ser muy beneficioso para ella y Adela escribió al padre Chaminade pidiéndole que Apolonia fuera cambiada a Tonneins. (2)

En el mes de junio de 1821 se efectuó el cambio. En Tonneins enseñaba a coser, daba catequesis y ayudaba en los trabajos de la casa. También tenía que supervisar el trabajo de sor san Francisco en cosas de poca importancia. Sin embargo, lo que le preocupaba a Adela era su crecimiento espiritual y compartía su preocupación con sor Teresa. Pidió a sor Teresa que encontrara tiempo para que sor Apolonia estuviera recogida y que el padre Larribeau viniera cuanto antes a verla. Adela añadía: "Dile, de mi parte que, en nombre de Jesucristo, le he encomendado esta querida alma como si fuera la mía propia". Estaba segura de que las orientaciones de Larribeau le serían muy útiles; pensaba que Apolonia necesitaba en ese momento un espíritu de recogimiento más profundo. Escribió a sor Teresa lo siguiente: "Haz una santa de esta buena hermana Apolonia". (3)

Al parecer sor Apolonia había llegado a Tonneins en una condición de superficialidad y confusión. Las hermanas, en Agen, empezaron enseguida una novena por ella y poco después una carta de sor Teresa al padre Mouran tranquilizó a las hermanas. Apolonia se había acercado al confesor con el mejor espíritu y también al padre Larribeau y había encontrado la paz para su alma. A Adela le encantó la noticia y urgió al padre Larribeau que la viera lo más posible, sobre todo en los meses de verano cuando a él le resultaba más fácil viajar. Cuando la comunidad de Tonneins hizo su retiro anual (1821), Adela deseó para Apolonia como fruto del mismo "la caridad y la bondad". (4)

Adela continuó preocupándose de Apolonia, y de mantenerse informada sobre su situación. Después de la muerte de sor Teresa en 1823, Adela dirigía sus preguntas a sor Sagrado Corazón: "¿Cómo está Apolonia?" y "¿cómo te arreglas con ella? ¿Quién la dirige, tú o sor María José?". Parece ser que se había dado una cierta fricción entre sor Apolonia y sor Espíritu Santo y que sor Sagrado Corazón no se consideró competente para arreglar la situación. Cuando Adela pasó por Tonneins en 1824, sor Apolonia se quejó de que sor Sagrado Corazón parecía evitarla y de hecho no había tenido ninguna entrevista con ella en tres meses. (5)

En una carta a sor Sagrado Corazón después de su vuelta a Agen, Adela se ocupaba de este asunto. Amonestaba Adela a sor Sagrado Corazón porque la superiora debía tener mayor preocupación precisamente por las que parece que no van bien. Le recordó la parábola de las noventa y nueve ovejas abandonadas por el pastor en el redil, para ir en busca de la que se había perdido. "Te animo, le dijo, a una negación interior de ti misma mucho mayor". A veces cuesta mucho tener entrevistas personales con ciertas personas, pero "es nuestra obligación, y nuestro Bien Amado quiere esto de nosotras". (6)

Más tarde, Adela animó a sor Sagrado Corazón a asegurarse de que sor Apolonia desayunara bien; ella y Santa Foy, las dos, lo necesitaban. "No tenga escrúpulos en darles lo que necesiten". Las reglas, le insistía, están hechas para las personas y este pensamiento debe dar una gran libertad a la superiora para ajustar las cosas a cada realidad. Algunas personas sacarían algún provecho de ciertas privaciones, pero llegarían más lejos si fueran tratadas con bondad. Adela también escribió directamente a Apolonia, al mismo tiempo que la felicitaba por medio de sor Sagrado Corazón. Sor San Vicente también se mantuvo en contacto con sor Apolonia. (7)

Por año nuevo de 1826, Adela deseaba a sor Apolonia un espíritu de obediencia y de silencio de la imaginación y urgía a sor Dositea por su parte a mostrar una gran bondad con sor Apolonia. Al final del mismo año, Adela recordó a sor Sagrado Corazón que diera una oportunidad de hacer retiro a la hermana conversa. (8)

NOTAS:

- (1) ABT.336;337;348;418.
- (2) ABT.435;436;GJC.118S.
- (3) ABT.423;436;ABT,423 tiene probablemente una fecha equivocada. Ver ABT.nota.
- (4) ABT.437;441;444.
- (5) ABT.454;499;511:571.
- (6) ABT.571.
- (7) ABT.576;589;667;686.
- (8) ABT.629;654;682.

24. Sor Celestina

Sor Celestina, una candidata de la ciudad de Agen, se hizo postulante en agosto de 1819. Parece ser que entró con la intención de hacerse hermana conversa y que fue aceptada con ese propósito. Sin embargo, una vez en el convento, se lo pensó mejor. Una de sus compañeras (probablemente sor Asunción), que era de su misma clase social, iba a ser hermana de coro y aquello llenó de dudas a Celestina. Rechazaba la idea de ser hermana conversa. Aunque sus superiores conseguían hacerle cambiar de opinión algunas veces, estos cambios duraban poco. Decía que prefería continuar siendo postulante toda su vida antes que tener que llevar el velo de hermana conversa. (1)

Adela veía en esta actitud el fruto de un orgullo profundamente arraigado y prohibió a sor Celestina que comulgara. Sin embargo, no estaba segura de que ésta fuera la solución, de manera que pidió consejo al padre Chaminade: ¿Había hecho bien? ¿Mal? ¿Debía sor Celestina permanecer en el convento? ¿Debería haberla mandado a su casa? Entretanto sor Celestina se negaba a ir a confesarse hasta que el padre Chaminade dijera la última palabra. Además, aunque no quería ser hermana conversa, tampoco quería volver a casa; quería ser postulante perpetua. (2)

Dos días después, antes de que el padre Chaminade pudiera dar una respuesta, Adela le informó de que sor Celestina había ido a confesarse con el padre Gardelle y que parecía más tranquila. Quizás había pasado la tentación. De todos modos, jamás demostró tener prevención alguna hacia sor Asunción. (3)

El propio padre Chaminade escribió a sor Celestina y parece ser que con éxito. Consultó con el padre Mouran y, siguiendo su consejo, se dirigió a Adela para que le impusiera una penitencia. La superiora le señaló algunas de las mortificaciones a las que se referían las reglas de la comunidad, sugiriéndole que eligiera una. La postulante pidió si podía, durante las comidas y por un periodo de dos semanas, llevar puesta una cinta en la cabeza en la que se leyera: "Orgullosa." Adela lo encontró un poco llamativo y además, temía que llamara la atención y despertara la curiosidad de algunas de la comunidad que no estaban al tanto de sus problemas. En vez de esto, sor Celestina comería durante cinco días en la "mesa de penitencia", o sea, sentada en una silla en mitad del comedor; y antes de las comidas pediría a las hermanas que rezaran por ella. (4)

Tres semanas después, Adela informó al padre Chaminade que sor Celestina estaba reaccionando muy bien. Se dispuso la fecha de su toma de hábito para el 24 de febrero de 1820. Pero la crisis volvía a medida que se acercaba el día. Como era costumbre para las familias que podían permitírselo, Adela pidió a la madre de sor Celestina que comprara un vestido modesto y un velo hecho de percal (el que solían llevar las hermanas conversas), mejor que de muselina (como el de las hermanas de coro). Sor Apolonia, una hermana conversa, llevaba un viejo velo de coro porque su familia era demasiado pobre como para poder comprarle uno nuevo; éste no era el caso de sor Celestina. (5)

Su madre compró el vestido y el velo y, cuando faltaba menos de una semana para el día de la toma de hábito, tuvo una entrevista con Adela y sor Celestina en el locutorio. Según escribió Adela, en cuanto sor Celestina vio el velo, su "pequeño egoísmo se sublevó", y la madre se percató de su reacción. Aunque sor Celestina se esforzaba mucho por renunciar a sus apetencias, a su madre le apenaba ver a su hija tan triste. Además, el vestido que había comprado era demasiado fino para el convento y Adela no lo aceptó, con lo cual la mujer se enfadó muchísimo y amenazó con llevarse a su hija, a la fuerza si era necesario. Era imposible razonar con ella. (6)

La madre no llegó a llevarse a su hija a casa, pero dijo que jamás iría a la ceremonia de toma de hábito, porque la comunidad estaba consiguiendo que su hija se sintiera muy desgraciada. Prudentemente Adela pospuso la ceremonia y sor Celestina estuvo de acuerdo en que necesitaba tiempo para tranquilizarse. Sin embargo, insistió en que seguía firme en su vocación. Pero a Adela también le preocupaba lo que su madre pudiera hacer en el futuro, de manera que de nuevo escribió a al padre Chaminade pidiéndole consejo. Cualquier orientación que le diera sería buena y Adela le aseguró que Celestina estaba haciendo grandes progresos (7).

Pero no fue por mucho tiempo. A mediados de marzo, la madre de sor Celestina volvió a insistir para que se permitiera a su hija abandonar el convento; Adela se estaba convenciendo de que la postulante no tenía verdadera vocación y la propia sor Celestina daba muestras de querer abandonar la vida religiosa. Finalmente sor Celestina se desahogó con el padre Chaminade; le escribió diciéndole que en realidad ella no quería ser Hija de María sino carmelita. (8)

Parece ser que en un principio, sor Celestina quería entrar en el Carmelo, pero le desanimaba el alto grado de santidad que se requería. Así que pensó que la vida de la Hijas de María sería más apropiada para ella; pero ahora, aquella primera llamada volvía a aparecer. El padre Chaminade la reprendió por no habérselo contado antes; todos se hubieran ahorrado muchos disgustos. Después discutió con ella el asunto de la santidad del Carmelo. Las carmelitas se esforzaban por alcanzar la máxima santidad; pero las Hijas de María hacían lo mismo. La diferencia estaba en los medios que utilizaban y entonces le explicó las diferencias y similitudes que existían entre la espiritualidad de los dos Institutos. (9)

¿Quería que fuera él quien decidiera en su lugar? No lo haría, pero le plantearía una serie de preguntas que le podrían ayudar a aclararse un poco. Era muy posible, por ejemplo, que el deseo de entrar en el Carmelo no viniera de Dios y le reconoció que él había visto en ella signos de auténtica vocación a las Hijas de María. De hecho, él mismo había pensado que la vida en el Instituto podría muy bien ayudarle a superar algunas faltas, al mismo tiempo que le permitía dedicarse a las tareas apostólicas de acuerdo con sus talentos. Terminó su carta con una oración y añadió: "si decide

quedarse en el convento, guarde esta carta; si por el contrario cree que debe marcharse, entréguesela a la Buena Madre." (10)

El padre Chaminade había escrito a sor Celestina a mediados de julio; a mediados de septiembre había dejado el convento, pero pidió casi a continuación que se la readmitiese. Adela pensó que tal vez pudiera entrar en la comunidad de Tonneins, que acababa de fundarse. Sin embargo, la madre de sor Celestina temía que el deseo de su hija fuera pasajero y rechazó la idea. El padre Chaminade estaba dispuesto a dejar que sor Celestina entrara en Tonneins, pero Adela empezó a dudar de la decisión de sor Celestina y de todos modos no quería ir en contra de los deseos de su madre. (11)

NOTAS:

- (1) ABT.336.
- (2) ABT.336;338.
- (3) ABT.339.
- (4) ABT.348.
- (5) ABT.366.
- (6) ABT.366.
- (7) ABT.366;368.
- (8) ABT.371.
- (9) GJC.142.Se advierte al lector que lea con atención toda esta carta.
- (10) GJC.142.
- (11) ABT.404;412.

25. Sor Asunción

Sor Asunción entró en el Refugio en agosto de 1819. Conocía a Adela desde antes de la fundación del Instituto. En su primera carta al padre Chaminade después de su entrada, demostró tener una gran paz interior y las hermanas estaban muy contentas con ella. Sin embargo, muy pronto empezó a sentir un gran aburrimiento y a llorar constantemente. Adela aseguró al padre Chaminade que aquello era muy normal entre las recién llegadas. Lo que era raro, sin embargo, era que sor Asunción, que antes de su entrada había sido tan natural con ella, ahora parecía tenerle miedo. Adela estaba convencida de que el demonio estaba tramando algún tipo de ataque y pidió al padre Chaminade que rezara por la joven postulante. Días más tarde, el aburrimiento había desaparecido y, aparte del resfriado que había cogido, sor Asunción se encontraba bien; Adela veía en ella signos de una vocación auténtica. (1)

Adela esperaba que la ceremonia de la toma de hábito de sor Asunción pudiera ser el 21 de noviembre, festividad de la Presentación de María; para entonces habría sido ya postulante durante tres meses. Sin embargo, el Consejo del convento no estaba completamente satisfecho de ella y decidió prolongar el periodo de prueba. Entretanto, se portaba bien, era muy piadosa y tenía gran talento para la dicción; pero también parecía ser algo ligera. (2)

Al día siguiente de la festividad de la Presentación, Adela informó al padre Chaminade que el Consejo había decidido que Asunción iniciaría su noviciado después de Navidad, aniversario de la primera toma de hábito en 1816. La comunidad estaba ahora satisfecha con ella. Sin embargo, se le había desarrollado una hinchazón en la cara, lo que era motivo de preocupación; tendría que verla un médico. (3)

La toma de hábito no se celebró. Al contrario, Asunción comenzó a sufrir graves tentaciones: contra la caridad, sintiendo aversión hacia cierta hermana, contra la castidad, contra la fe, contra Dios y contra su vocación. Siguió así durante casi un mes, y por fin, Adela se lo comunicó padre Chaminade el 26 de enero. Para entonces, Asunción ya había solicitado abandonar el convento y volver a su casa. Unos días antes, tuvo un fuerte ataque de nervios, creyéndose condenada y que iría al infierno. Los ataques continuaron; estaba fuera de sí. Todo lo que podían hacer las hermanas era procurar que se quedara en la cama e intentar tranquilizarla. (4)

Al mismo tiempo, Adela escribía a sor Emilia acerca de una postulante de dieciocho años que sufría graves tentaciones. Los esfuerzos por terminar con ellas le habían dejado en un estado de

nerviosismo tal que le impedían descansar día y noche. Casi con toda seguridad, aludía a sor Asunción. (5)

Al cabo de dos semanas, sor Asunción dejó el convento, pero su salida fue tan dramática que Adela aseguró que jamás la olvidaría. El estado físico de sor Asunción había mejorado y las tentaciones habían desaparecido. Pero la comunidad acordó que debía dejar el convento en beneficio de su salud. Cuando se le informó de ello, entró en una profunda desesperación. Corrió hacia la capilla del convento y abrazó el gran crucifijo gritando: "¡Oh Esposo mío, no dejes que me echen! ¡Cambia los corazones de las madres, haz un milagro!". (6)

El padre Mouran intentó hacerla razonar. Ella se abalanzó a sus pies suplicándole que le dejara una semana más de prueba. Pero él se mantuvo firme, "inexorable", según Adela. Finalmente accedió a irse. Pidió la bendición de sor Santísimo Sacramento y la de Adela, pidió perdón a sor Sagrado Corazón, la maestra de novicias, y abrazó a todas las hermanas. Se marchó esa misma noche (7).

El efecto que esta escena produjo en la maestra de novicias fue devastador. Sor Sagrado Corazón acusó al Consejo de haber actuado con dureza de corazón y afirmó que le gustaría que hubiera otro convento al que poder ir como hermana conversa, antes que quedarse con ellas en el Refugio. Sin embargo, días más tarde se calmó. El padre Chaminade trató de tranquilizar a Adela y a sor Sagrado Corazón y utilizó el incidente para invitar a la comunidad a tener una mayor prudencia y a vivir más profundamente la fe. (8)

Días después de su marcha, sor Asunción volvió varias veces al convento pidiendo que se la readmitiera. Parecía estar bien, pero lloraba por haber sido desterrada de su "paraíso terrenal." El padre Chaminade consideró la posibilidad de que volviera, y tres meses más tarde escribió pidiendo a sor Sagrado Corazón que le enviara un informe sobre Asunción, centrándose en su conducta religiosa y su salud física a partir de su marcha. Después de la fundación de Tonneins se hace una última referencia a sor Asunción en una carta de Adela a sor Teresa en la que promete seguir enviándole noticias de la joven postulante. (9)

Nueve meses después, explicando a sor Teresa la nueva "clase" de *hermanas asistentes*, Adela hace referencia a sor Asunción como ejemplo del riesgo que tiene que correr a veces la comunidad al dejar que algunas candidatas se conviertan en *madres*. (10)

NOTAS:

- (1) ABT.337;339.
- (2) ABT.350.
- (3) ABT.351.
- (4) ABT.363.
- (5) ABT.364.
- (6) ABT.365.
- (7) ABT.365.
- (8) ABT.365;GJC.134.
- (9) ABT.366;415;GJC.139.
- (10) ABT.450.

26. Sor Victoria (la primera)

En el verano de 1819, Adela escribió al padre Chaminade pidiéndole su opinión acerca de una candidata que se había presentado en el convento. La joven había tenido una experiencia sexual, pero no se había quedado embarazada; nadie más, ni siquiera las hermanas, conocían su falta. Como Adela no obtuvo una respuesta clara del padre Chaminade, volvió a escribirle dándole más detalles. (1)

Aparte de su "falta secreta", la joven parecía ser una candidata excelente: tenía veinticuatro años, buena reputación, buena salud, era muy fuerte, muy enérgica, muy trabajadora. Había ingresado en la Congregación y había progresado mucho en su vida espiritual. Lo único que lamentaba ("llorando día y noche") era su pecado y ahora lo único que quería era consagrarse a Dios. El

inconveniente -si podía considerarse como tal- era su excesiva impulsividad. Toda la comunidad estaba a favor de su admisión. (2)

Sin haber recibido aún una respuesta definitiva del padre Chaminade, Adela consultó en octubre al padre Mouran. Con su aprobación, la joven fue admitida en el convento para que hiciese una prueba. No sería postulante y la comunidad no tendría ningún compromiso con ella. Ayudaría a las hermanas en las tareas manuales, especialmente a sor Apolonia en la lavandería (tarea para la que se daba mucha maña). De vez en cuando, dejaría el convento. Se le admitió bajo estas condiciones por un periodo de tres meses; al final de este tiempo, si mostraba seriedad y cualidades, iniciaría su postulantado. Recibió el nombre de sor Victoria, ya que había salido victoriosa de muchos obstáculos para poder ingresar en la vida religiosa. (3)

La impulsividad, que Adela había cuestionado, muy pronto presentó su parte oscura. Sor Victoria tenía violentos arranques de genio. Aunque esos "fuegos", como los llamaba Adela, se le pasaban pronto y sor Victoria se arrepentía muy sinceramente, enseguida volvían a aparecer. Era excelente en su trabajo y verdaderamente tenía muy buena voluntad; pero el silencio y la amabilidad eran prácticamente desconocidos para ella. Cuando acabó el trimestre, Adela estaba convencida de que la comunidad no admitiría a sor Victoria; su carácter era incompatible con la vida religiosa. (4)

Sin embargo, se le concedió más tiempo de prueba. El 4 de marzo de 1820 el Consejo de la comunidad se reunió para discutir el asunto a fondo y Adela informó al padre Chaminade sobre esta reunión y sobre la opinión que de sor Victoria tenía el Consejo. Era engreída y no tenía pelos en la lengua; además, sus reacciones estaban lejos de ser moderadas. Sin embargo, reconocía sus fallos rápidamente y se arrepentía de ellos. Era muy trabajadora, gracias a su fortaleza física y a su habilidad. Amaba mucho a Dios y a la comunidad. (5)

En vista de las enfermedades que por entonces asolaban la comunidad, y de la falta de personal adecuado para cuidar a todas las hermanas en la enfermería, el Consejo propuso al padre Chaminade lo siguiente: sor Victoria permanecería en el convento como sirvienta hasta que estuviera preparada, si alguna vez lo estaba, para la vida religiosa. Ni ella ni la comunidad se comprometían a nada; en cualquier momento podría ser despedida o podría elegir marcharse. A Sor Victoria le pareció bien el plan. (6).

Un acuerdo así no estaba previsto por la Regla de la comunidad y Adela lo presentó al padre Chaminade con algunas reservas. Sin embargo, le pedía una respuesta rápida, ya que sor Victoria y su familia estaban esperando a que aquella situación se resolviera. La respuesta del padre Chaminade fue afirmativa y tres meses después, sor Victoria seguía en el Refugio. (7)

Cuando se estaba preparando la fundación de Tonneins, sor Victoria preguntó si podría ir allí. Adela consideró la cuestión con el Consejo y acordaron que sor Victoria sería una excelente hermana recadera en el nuevo convento. Tenía gran talento para asuntos de negocios, estaba muy unida al Instituto, su salud había mejorado e incluso sus defectos habían disminuido en los últimos meses; era en suma una persona de sólida virtud. (No tenemos, sin embargo, ninguna indicación de que sor Victoria fuera a Tonneins o de que abrazara la vida religiosa en Agen).

NOTAS:

- (1) ABT.336.
- (2) ABT.336;348.
- (3) ABT.348.
- (4) ABT.354;366.
- (5) ABT.370.
- (6) ABT.370.
- (7) ABT.370;386.
- (8) ABT.386.

27. Sor Luisa María (María Gabriela Virginia Drenne)

No se sabe con seguridad la fecha de nacimiento de Virginia, pero posiblemente fuera en 1793. Sor San Vicente, que ya la conocía de antes, dijo que había vivido muy protegida bajo la mirada vigilante de su madre y que había sido "siempre un ángel". Provenía de la alta sociedad y su familia gozaba de una situación económica muy buena. Su padre había sido guillotinado durante la Revolución. Su madre murió en la primavera de 1820 en Marmande, cuando Virginia tenía veintiséis años. Virginia siempre se había sentido atraída por la vida religiosa y hacía tiempo que había renunciado a la idea de casarse. Sin embargo, su madre, al morir, le hizo prometer que esperaría dos años antes de comprometerse a entrar en ninguna comunidad. (1)

Poco después de la muerte de su madre, Virginia escribió a Adela preguntándole si podría pasar los dos años en el Refugio y, cuando finalizaran, tomaría una decisión. Todavía no estaba del todo segura de tener vocación religiosa. Adela enseñó la carta al padre Chaminade pidiéndole consejo. Pero antes de que éste contestara, Adela y el Consejo tomaron una resolución. Con su madre ya muerta, Virginia no debía seguir viviendo sola, y si se retrasaban en tomar una decisión, corrían el riesgo de que se fuera a otra parte y el convento perdería el tesoro de una vocación, y una buena dote. Así pues, el Consejo decidió que se la debía admitir como huésped, aunque la comunidad le consideraría postulante. Adela informó al padre Chaminade de su decisión, diciéndole que si no estaba de acuerdo, todavía podía cambiarse la resolución. (2)

El padre Chaminade contestó inmediatamente (a los cuatro días) dando su aprobación. Virginia estaría en el convento en calidad de huésped y no estaría sujeta a ninguna de las pruebas que se imponía a las postulantes. Sin embargo, podría participar en los ejercicios espirituales de las postulantes, ya que deseaba hacerlo. De hecho, cuando entrara, Adela le animaría a ello. También podría comer con las hermanas en el comedor de la comunidad. Si Virginia no quería continuar la vida de las postulantes, Adela volvería a escribir al padre Chaminade para que le aconsejara acerca de qué camino seguir. (En octubre de 1821, Adela la llamaba "novicia". Lo que no está claro es si realmente lo era o es que simplemente vivía "en el noviciado." (3)

Un mes después, Adela comentó a Lolotte que Virginia pasaría los dos años siguientes como postulante en la comunidad. Y a Melania Figarol le escribió que Virginia seguía la Regla y las normas del noviciado casi por completo porque ése era su deseo. En enero del año siguiente (1821), Virginia, ahora sor Luisa María, comenzó a dar clases a los más pequeños. (4)

La clase en la que enseñaba tenía una ventana rota. Estaba justo detrás de Virginia, y dejaba pasar las corrientes de aire helado, que recibía directa y continuamente en su nuca. Pero no se quejaba y seguía con su trabajo. Pronto cogió un fuerte resfriado, pero no le dio importancia; decía que no sentía molestias. Incluso vivió la cuaresma con todo rigor. Sin embargo, el domingo de Pascua tuvo que guardar cama. (5)

La salud de sor Luisa María se deterioró rápidamente. A finales de mayo, Adela pensó que la postulante moriría pronto, subiendo al cielo al encuentro del Esposo; y toda la comunidad lloraría la inevitable pérdida. Algunos días más tarde se encontraba mejor, pero al cabo de un mes volvió a enfermar con otro fuerte resfriado. En septiembre, el doctor Belloc había abandonado toda esperanza. Adela pidió a las hermanas de Tonneins que rezaran para que tuviera una muerte feliz. (6)

Hacia finales de octubre, su salud se había estabilizado algo. El doctor Belloc aseguró al padre Mouran (que había ido a Tonneins) que no tuviera prisa en volver, ya que muy probablemente, sor Luisa María viviría por lo menos un mes más. Adela escribió a sor Teresa que era muy doloroso ver morir a una de sus hijas. "Pero a los ojos de la fe", añadió, "vemos exiliadas volando hacia la Tierra del Padre, prisioneras que escapan de su confinamiento, novias que se apresuran a unirse al Esposo. Reza mucho para que el paso del tiempo a la eternidad de esta querida hermana sea feliz y para que encuentre los brazos del Esposo celestial abiertos para recibirla." Mientras, el convento de Agen hacía una novena por esta intención. (7)

Adela mantenía informadas a Melania (Figarol) y a sor Emilia del estado de sor Luisa María. Le escribió a Melania: "Reza por una de nuestras novicias que está a punto de hacer el tremendo viaje a la eternidad. Una enfermedad de pecho está acabando con ella; no puede durar mucho más. Es una persona santa. Tiene veintiocho años." A sor Emilia, Adela le informaba de la enfermedad de esta

novicia y le decía: "Es un alma pura, pero tiene mucho miedo y está sumida en un profundo sufrimiento". (8). A pesar de las predicciones del doctor Belloc, el estado de sor Luisa María empeoró con una rapidez asombrosa. El martes 30 de octubre, recibió el viático con gran devoción. Aquella noche se puso tan mal que Adela fue reclamada a su lecho de muerte. A las dos de la madrugada, Adela envió a buscar al padre Mouran, que ya había vuelto de Tonneins; fue al convento para acompañarla con los ritos finales. Luisa María estaba plenamente consciente y pidió perdón a la comunidad por cualquier mal ejemplo que pudiera haber dado o por las faltas que hubiera cometido. Pidió especialmente perdón a sus hermanas por la poca paciencia que había demostrado durante su enfermedad. (Adela, por el contrario, pensaba que había mostrado una paciencia admirable. (9)

La enferma seguía con fuertes dolores, espasmos de dolor, sensación de sofoco, sensación de opresión. A pesar de su agonía, estuvo todo el miércoles dando ejemplo a la comunidad con su paciencia y su conversación sobre Dios. El padre Mouran permaneció toda la noche en el convento y el jueves muy temprano, rezó con ella las oraciones de la recomendación del alma. Sor Luisa María hizo su confesión clara y coherentemente. Pasó el día de Todos los Santos entre oraciones y delirios, pero volvía en sí en cuanto alguien le hablaba de Dios. (10). La noche del jueves al viernes fue muy difícil y sor Luisa María parecía muy inquieta. Rezaba: "Oh Dios mío, un poco de paz, al menos un poco de paz." Rezó mucho y pedía a los que estaban con ella que rezaran para que se resignara a su destino. Cuando el padre Mouran le habló, le suplicó que no la dejara. Tras una agonía de una hora, murió con gran paz. Adela escribió inmediatamente a sor Teresa: "Nuestra querida hermana sor Luisa María ya se ha ido; Dios la llamó a su refugio de paz esta mañana, el día de difuntos (2 de noviembre) a las siete de la mañana." Adela pidió que se rezara por la hermana difunta y especialmente a la comunidad de Tonneins que ofreciera una comunión general y el Oficio por esta intención. (11)

Sor Luisa María dejó a la comunidad todos los efectos personales que había llevado al convento, además de una renta anual de 5.000 francos. Parte de su ropa fue enviada más tarde al convento de Tonneins. La habitación en la que murió se dedicó a las *Damas de Paravis*. (12)

El cuerpo de la hermana estuvo primero en la capilla de la comunidad. Fue enterrada en la propiedad del convento, en el lugar donde estuvo la antigua iglesia de los Agustinos, detrás de la sacristía del convento. Era la primera hermana que se enterraba allí. Como Adela informaría poco después a sor Emilia: "Nos agrada haber obtenido permiso para construir un cementerio en nuestro convento; ella (sor Luisa María) lo ha inaugurado. ¡Es un gran consuelo tener los restos de nuestras queridas hermanas!" (13)

Aunque Adela trataba a sor Luisa María como postulante y novicia, no hay ningún indicio de que profesara durante su última enfermedad. Posiblemente por eso no aparece registrada en el Necrológico.

NOTAS:

- (1) ABT.380;388.ABT.380 dice que tenía veinticinco años; ABT.388 dice que veintiséis;ABT.408, veintisiete;ABT.460, un año más tarde, le da una edad de veintiocho.
- (2) ABT.380.
- (3) ABT.381;388;460;461;GJC.139S.
- (4) ABT.388;408;419;461.
- (5) ABT.432;461.
- (6) ABT.435;436;454.
- (7) ABT.459.
- (8) ABT.460;461.
- (9) ABT.462.
- (10) ABT.462.
- (11) ABT.462.
- (12) ABT.466;614;615.
- (13) ABT.462;465;560.

28. Sor Visitación (Juana Foy Souèges)

Es muy posible que Juana-Foy fuera la última candidata que entró en el Refugio. Nació en Agen el 27 de febrero de 1798 y se presentó en el convento el 27 de julio de 1820, menos de seis semanas antes del traslado a los Agustinos. Al año siguiente inició su noviciado, en octubre o noviembre, adoptando el nombre de sor Visitación. Su noviciado se acortó y en opinión de Adela ésta fue la razón por la que sor Visitación nunca pareció tener completamente el espíritu del Instituto o el de la Regla. Sin embargo, era obediente y se dejaba guiar. Emitió sus primeros votos el 20 de julio de 1822 e inmediatamente marchó a Tonneins. (1)

Muy poco después cayó gravemente enferma. Escupía mucha sangre. Adela cuenta a sor Emilia la curación milagrosa de sor Visitación: un trozo de cordón, que había sido pasado por el pelo de la Virgen, se lo habían aplicado a sor Visitación. La hemorragia se detuvo ese mismo día. Sin embargo, un año más tarde volvería a ponerse gravemente enferma. Los médicos pensaban que el aire de Tonneins estaba demasiado enrarecido, así que sor Visitación volvió a Agen en octubre de 1823. El viaje fue durísimo, pero la alegría de volver a ver a las hermanas de Agen y una buena cama, según Adela, la restablecerían. Su salud seguía siendo muy débil; sin embargo, cuando una de las hermanas estuvo haciendo su retiro un mes más tarde, sor Visitación la sustituyó en la clase. (2)

Durante los primeros meses de 1824, sor Visitación siguió enferma; tomó los baños recomendados para sus molestias (aunque Adela pensaba que aquello rompía un poco su vida común). Estuvo suficientemente restablecida para poder emitir sus votos perpetuos el 14 de julio de 1824 e ir a Condom, posiblemente como miembro de la comunidad fundadora, que partió al día siguiente. Su salud había mejorado e hizo un gran trabajo en Condom enseñando a los pobres. También ayudó en la cocina y sirviendo las comidas a la comunidad; sin embargo, no podía ayudar donde más se necesitaba, en el internado, donde sor Emanuel estaba saturada de trabajo. (3)

Sus problemas continuaron, sin embargo; no sólo físicos, sino también, espirituales. Acudió al padre Cadignan y al padre Castex para confesarse, pero al parecer sin encontrar la paz que estaba buscando. Tenía muchos dolores de dientes. Adela le sugirió que tomara algún brebaje que provocara la caída de la dentadura, en lugar de estar sufriendo tanto y durante tanto tiempo. Además se estaba convirtiendo en una carga para la superiora (sor Encarnación) y para la comunidad, y Adela buscaba la manera de aliviar la situación. Entretanto, pidió que se rezara por ella y el día de su santo la comunidad de Agen ofreció la comunión por sus intenciones. (4)

Aquel mismo octubre se planteó la posibilidad de cambiar a sor Visitación de Condom; en mayo de 1825, Adela anunció a sor Encarnación que el padre Chaminade enviaría una obediencia a sor Visitación para que volviera a Agen. Sin embargo, no volvió a los Agustinos hasta el lunes 22 de agosto. Adela estaba convencida de que sor Encarnación echaría de menos a sor Visitación, pero sabía también que sería un alivio porque se había convertido en una cruz para ella. (5)

La presencia de sor Visitación en Agen, en su débil estado, causó algunas dificultades a Adela. Como sor Visitación era de Agen, mucha gente, especialmente las congregantes, querían visitarla; Adela pensaba que la imaginación de la hermana y sus desvaríos mentales no darían una buena impresión al público. Pidió a sor Sagrado Corazón que rezara para saber cómo guiarla bien. (6)

Sor Visitación seguía mostrando buena voluntad. Acudió al padre Laumont para pedir ayuda y éste la recibió muy amablemente. Pero era muy poco útil para la comunidad. Necesitaba algo en lo que ocupar su atención y el trabajo físico no era suficiente. Tenía mucha necesidad de comunicarse. Pasaba mucho tiempo en el locutorio y trataba a los demás con brusquedad. Al poco tiempo de volver, hizo su retiro. (7)

Mejóro mucho después del retiro. El padre Chaminade aconsejó a Adela que permitiera a sor Visitación asistir a las reuniones de la Congregación, y allí se comportó muy bien. También se hizo cargo de parte del trabajo de Adela con las que hacían retiro. A finales de septiembre, Adela informó a sor Encarnación que sor Visitación recibía regularmente los sacramentos y se sentía cómoda con ella. Su experiencia en Tonneins la había hecho entrar por un mal camino; ahora estaba mucho mejor. (8)

Como se acercaba el momento de hacer los nuevos nombramientos de las hermanas para desempeñar los distintos oficios, Adela tenía miedo de que sor Visitación se llevara una gran

desilusión. Dado que ya había emitido los votos perpetuos y que tenía veintisiete años, seguramente esperaba que se le nombrara Jefe de algún oficio y se extrañaría y desilusionaría si no era así. Sin embargo, dado su débil estado mental, no era posible que ocupara un cargo. Adela escribió a sor Sagrado Corazón pidiéndole que escribiera a sor Visitación explicándole la alegría de no ocupar un puesto de autoridad y que intentara prepararle para el resultado final de los nombramientos. (9)

La imaginación incontrolada de sor Visitación siguió atormentándola. Incluso tuvo algún enfado con el padre Laumont, lo que contribuyó a su desánimo. Seguía confiando en Adela, pero Adela reconoció que no sabía qué hacer para ayudarla. (10)

En 1826, sor Visitación continuó fluctuando tanto espiritual como físicamente. Unas veces estaba enferma, con resfriados y tos, o con dolores de cabeza o de muelas. Otras, se encontraba suficientemente bien para ayudar en la cocina y en el comedor, para asistir a las reuniones de la Congregación e incluso para dar algunas clases cuando otras hermanas estaban enfermas. Al año siguiente, el último de Adela, sor Visitación parecía estar mucho mejor. Explicó el "Método de Enseñanza" del Instituto a algunas de las jóvenes hermanas y también dio clases de catecismo. Mantenía correspondencia directa con el padre Chaminade, que era quien la dirigía, ya que Adela en aquella época no podía hacer otra cosa que permanecer en reposo. (12)

Sor Visitación aparece entre las firmantes de las Actas solicitando la aprobación gubernamental del Instituto. Más tarde fue elegida para la Administración General de las Hijas de María. Murió en Auch el 8 de julio de 1845.

NOTAS:

- (1) ABT.474;490.ABT.vol.2,p.609, da como fecha de su nacimiento el 29 de febrero, pero 1798 no era año bisiesto; POS,471 da el 27 de febrero. Hay discrepancias en las fuentes sobre los datos referentes a sor Visitación. POS.471 dice que la fecha de nacimiento, el 27 de febrero de 1798; los primeros votos, el 21 de noviembre de 1822; su muerte, el 3 de junio de 1845.ABT nos da como fecha de nacimiento el 29 de febrero de 1798; la toma de hábito. el 10 de octubre de 1821; los primeros votos, el 20 de julio de 1822; la muerte, el 8 de julio de 1845. Ambas fuentes nos dicen que su ingreso en el convento fue el 27 de julio de 1820; su profesión perpetua, el 14 de julio de 1824. Y en el Registro, que la toma de hábito fue el 7 de noviembre de 1821.
- (2) ABT.476;484;485;487;490.
- (3) ABT.497;506;534;557;573.
- (4) ABT.534;579;599;600;601.
- (5) ABT.604;605;608;613.
- (6) ABT.601;602;603.
- (7) ABT-602;603;604.
- (8) ABT.604;605;608;613.
- (9) ABT.619.
- (10) ABT.629.
- (11) ABT.638;649;651;656;674;681;691;694.
- (12) ABT.706;708;709.
- (13) ABT.737;POS.356.